

aportes

The background of the entire page is a vibrant golden-yellow sunset or sunrise sky. In the foreground, the silhouettes of two construction workers wearing hard hats are visible. They are standing amidst a network of vertical rebar rods, likely for a concrete structure. To the right, a large, dark silhouette of a building's structural element, possibly a staircase or a large pillar, extends from the top right corner towards the bottom.

TRABAJO Y EMPLEO

Centro Latinoamericano para el Desarrollo, la Integración y Cooperación - N° 11 - Abril 2009



APORTES es una edición del CELADIC
(Centro Latinoamericano para el Desarrollo,
la Integración y Cooperación)

NÚMERO 11 - ABRIL 2009

Dirección: Av. 1ra. Norte, Casa 15 y Calle 39 Oeste, Calidonia
- Ciudad de Panamá. República de Panamá. Apartado
Postal: 0815-00914 / Telf: (507) 8320053

Dirección General: Avenida Francisco de Miranda con San
Juan Bosco, Edificio Seguros Adriática, Piso 1, Oficina 14, Urb.
Altamira, Municipio Chacao del Estado Miranda - Caracas,
República Bolivariana de Venezuela. Apartado Postal: Luis
Enrique Marius 69151 - Altamira 1060 / Teléfono/Fax.:
(58.212) 2864964

E-Mail: celadic@gmail.com
secretaria@celadic.org

Web: <http://www.celadic.org>

Indice

EDITORIAL:

- > **El Trabajo y El Empleo**
Prof. Luis Enrique Marius

SECCIÓN TEMÁTICA:

- > **Trabajo y Empleo en Latinoamérica**
Lic. Carlos Navarro
Lic. Ylva Mora
- > **¿El trabajo sigue siendo la clave de la cuestión social?**
Dr. Enrique Sosa
- > **El trabajo y la crisis ó la crisis del trabajo**
Prof. Luis Enrique Marius

SECCIÓN ACTUALIDAD:

- > **América: ¿Continente de la Esperanza?**
Dr. Guzmán Carriquiry
- > **Una respuesta desde: "La Caridad en la Verdad"**
Prof. Luis Enrique Marius
- > **La realidad de las AFJP**
Dr. Luis Di Lorenzo
- > **Partidos Políticos y Organizaciones Sociales**
Dr. Enrique Del Percio
- > **¡Venezuela es de Todos!**
Padre Luis Ugalde S.J.
- > **El "Porque"**
Dr. Roberto Benzo
- > **La Universidad: Espacio de Humanismo**
Dr. Pedro Morandé Court
- > **¡Otra vez la iglesia en política!**
Lic. Manuel Gómez Granados

SECCIÓN ESTUDIO Nº 2:

- > **Prólogo** - Cardenal Oscar A. Rodríguez M.
- > **Presentación** - Prof. Luis Enrique Marius

SECCIÓN VIDAS EJEMPLARES:

- > **Fray Bartolomé De Las Casas**

Consejo Editorial: Dr. Ramiro Arroyo, Lic. Yolanda Cáceres,
Lic. Rubén Casavalle, Dr. Allam Castillo, Dr. Javier García
Cafete, Dr. Manuel Gómez Granados, Prof. Luis Enrique
Marius, Lic. Claudio Masson, Prof. Carlos Navarro, Prof. José
Pinzón, Dr. Klaus Schaeffler, Dr. Nazario Vivero.

Dirección General: Prof. Luis Enrique Marius
Asistente Ejecutiva: Lic. Mary Ester Pérez
Asistente Administrativa: Lic. Claudia Farinha
Diagramación: Lic. Mary Ester Pérez
Impresión: Norma Color C. A.
Foto Portada: Sculpies (shutterstock.com)
DEPOSITO LEGAL: pp200602DC2175
ISSN: 1856-4658

Todos los derechos reservados

*CELADIC no asume responsabilidad por el contenido de los artículos publicados, derecho y aportes a la reflexión, expresión
libre de los autores. Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, mencionando autor y procedencia.*

**Esta edición se realiza gracias a los aportes de los Miembros y Amigos del CELADIC y al aporte solidario del
"Comitato per gli Interventi a favore del Terzo Mondo" de la Conferencia Episcopal Italiana.
Se distribuye por la Red de COPA-Courier gracias a la disponibilidad solidaria
del Presidente del Grupo COPA, Dr. Stanley Motta**

EL TRABAJO Y EL EMPLEO

Prof. Luis Enrique Marius (1)

En el año 476, con el envío a Constantinopla de las insignias imperiales, se decretaba el fin del Imperio Romano, la más amplia y extensa experiencia de dominación mundial. Más por una profunda e integral crisis interna que por la incidencia de factores externos, la Roma Imperial sucumbió por la pérdida de su identidad, expresada en lo cultural, lo ético, lo económico y lo social, convulsionada por injusticias, contradicciones y una generalizada decadencia moral, donde los intereses hegemónicos de una minoría se habían sobrepuesto a las necesidades y legítimas aspiraciones de las grandes mayorías. Salvando las distancias, la historia se repite.

En el año 480 nació Benito, y en su juventud es impactado, junto a sus profesores y amigos, por la decadencia y la corrupción que se vivía en la época, y que conducía a la superficialidad y los vicios en un peligroso proceso de destrucción humana. Su opción fue aferrarse a su fe, se convirtió en monje para dar testimonio de algo diferente, de un cambio profundo en su vida y transmitir la esperanza en un camino cuyo eje central fue la persona humana proyectada en su trascendencia material y espiritual. En un lapso de 30 años construyó 11 casas que llamó "monasterios", sus seguidores se contaban por miles y sus continuadores impregnaron toda Europa, de una nueva identidad fundada en los valores humanistas y cristianos.

Vale la pena destacar la "regla" propuesta por Benito: "Ora et Labora", reza y trabaja. Ante un mundo donde imperaban el materialismo y la degradación humana, y el trabajo reservado para los esclavos, proponer el amor a Cristo y a los hermanos y el trabajo como dimensión dignificante de la persona, hizo que Benito se transformara, ante ese mundo, en un determinante signo de contradicción.

Diez siglos antes de las primeras luchas de los trabajadores por una jornada de 8 horas de trabajo, en los monasterios benedictinos se trabajaban 6 horas para el sustento de la comunidad y el servicio solidario a quienes lo necesitaban.

Cuando, en un efímero y confuso proceso de supuesta recuperación de la crisis internacional, presenciamos incalculables ayudas financieras para la reestructuración de corporaciones transnacionales (muchas que desde décadas lucran con nuestras materias primas), y constatamos que la primera y generalizada decisión es la generación de millones de desempleados, se nos parece que no solo es la dirección equivocada, sino el camino opuesto y fallido.

Ya algunos analistas se atreven a comentar, dado el énfasis que se ha puesto en la dimensión financiera del rescate, sobre la influencia que "Wall Street" tiene en la "Casa Blanca".

Cuando nos alegramos que algunos dirigentes mundiales se refieren a las causas de la crisis, caracterizándolas como de índole ética y moral, y algunos hasta se atreven de mencionar a paradigmas fracasados (en una clara alusión a que el "mercado" no es el instrumento que todo lo regula y resuelve), hoy, incursionando en discursos y declaraciones individuales y colectivas, no encontramos propuestas coherentes para superar las citadas causas de la crisis.

Cuando la casi totalidad de nuestros dirigentes gubernamentales latinoamericanos cambian el discurso del "blindaje" (...nuestra economía está blindada contra los impactos de la crisis...) por el del "victimaje" (...esta crisis no es nuestra y somos víctimas de los errores de otros...), olvidando la histórica y persistente crisis que llevamos a cuestas en la región, nuestra preocupación aumenta.

(1) Luis Enrique Marius, Uruguayo, Director General del CELADIC, Asesor del Departamento Justicia y Solidaridad y Miembro del Observatorio del CELAM.

Cuando nos han vendido (y muchas veces hemos comprado) la imagen de “no trabajes, pon tu dinero a trabajar”, o cuando se promueve y financia la especulación en lugar del trabajo productivo, o cuando vemos surgir (impunidad mediante) milagrosas fortunas producto de la corrupción, no nos puede quedar ninguna duda de la necesidad y urgencia de recuperar la dimensión del trabajo humano, no sólo como un instrumento vital para la sobrevivencia y el desarrollo integral de la sociedad, sino fundamentalmente como factor esencial de dignificación de la persona humana y culturización de nuestros pueblos.

Nuestra experiencia de lucha social nos enseñó a diferenciar la “protesta” de la “propuesta”, la “denuncia” del “anuncio”. Lo primero es legítimo y necesario, lo segundo es responsable y urgente. Por ello asumimos en esta edición de “Aportes” la problemática del “Trabajo y Empleo”, en el marco de nuestro Estudio-Propuesta: “Un Modelo Alternativo de Desarrollo Humano Integral” que acabamos de culminar y cuya presentación y difusión iniciamos en los niveles nacionales y en toda la región latinoamericana.

Querer limitar la problemática del “trabajo” a la categoría del “empleo”, se parece al intento de sustituir con el apelativo de “decente” a la profunda dimensión de “dignidad” que conlleva el trabajo humano o a considerar que una persona está empleada cuando escasamente trabaja una semana en 3 meses, o cuando recibe regalías por una actividad político-gubernamental.

Si ubicamos al “empleo” como el espacio que un trabajador ocupa en la estructura socioeconómica de una sociedad, el “trabajo” es la dimensión subjetiva de la persona humana.

Consecuentemente, el “desempleo” en Latinoamérica, sin la indispensable protección social, o reducida en muy pocos casos a aportaciones insuficientes y marginales, constituye la situación más denigrante que sufren enormes contingentes de trabajadores, empujados criminalmente al trabajo precario, a la economía informal o la mendicidad.

El sujeto del trabajo es la persona y, por ello, el valor del trabajo radica en quién lo realiza y no en la labor en sí misma.

Es el trabajador quién sostiene con su trabajo a la sociedad, y no una sociedad o un gobierno o empresario bondadoso quién procura el trabajo a las personas.

“El trabajo es expresión de nuestro ser. Esta conciencia es lo que permite respirar verdaderamente al trabajador que durante ocho horas fatiga en su puesto de trabajo, así como al empresario que está empeñado en desarrollar su empresa. Pero nuestro ser es sed de verdad y de felicidad. No existe ninguna obra, desde la más humilde del ama de casa a la genial del arquitecto, que pueda sustraerse a esta búsqueda de la satisfacción plena, de la plenitud humana: sed de verdad que parte de la curiosidad por adentrarse en el enigma misterioso de la búsqueda; sed de felicidad, que parte de la instintividad y se ensancha hasta alcanzar aquella concreción digna que es lo único que puede salvar al instinto de corromperse en un falso o efímero respiro. Este corazón es el que impulsa cualquier empresa que lleves a cabo”⁽²⁾.

Más de la mitad de los latinoamericanos en condiciones de trabajar, aproximadamente 180 millones de personas, carecen de un trabajo estable, legal, digno y permanente, con seguridad y protección social. A pesar de los índices de crecimiento macroeconómico de los últimos años, las cifras reales de desempleo en la mayoría de nuestros países no sólo no se ha reducido, sino que crece constantemente, y aumentará aún más como consecuencia de los impactos de la crisis internacional. Y a esta preocupante situación, debe agregarse el deterioro, bastante generalizado, de las condiciones de trabajo, el aumento de la precariedad en el empleo y la reducción de las convenciones o contrataciones colectivas.

Cuan lejos estamos que la empresa, además de su actividad de producir bienes o servicios, sea una comunidad de personas comprometidas con el bien común de la sociedad donde está inserta.

Por todo ello, asumimos⁽³⁾ al trabajo humano como uno de los factores claves en la implementación de un Modelo Alternativo de Desarrollo Humano Integral. Su promoción y dignificación constituyen el camino ineludible para aspirar y merecer una Latinoamérica democrática, en paz y justicia social. ■

(2) Don Luigi Giussani (+) – “El yo, el poder y las obras” – Ediciones Encuentro, Madrid 2001 (Pág. 85-86).

(3) Ver Estudio 2 – CELADIC – “Un Modelo Alternativo de Desarrollo Humano Integral” – Capítulo 7 – Pág. 65-67.

TRABAJO Y EMPLEO EN LATINOAMÉRICA

Lic. Carlos Omar Navarro (ASI) ⁽³⁾

Lic. Ylva Mora Tarazona (CENDA) ⁽⁴⁾

(1).- EL TRABAJO.

En el preámbulo de la encíclica *Laborem Exercens* se define al Trabajo no sólo como al trabajo intelectual, la responsabilidad política y social, la investigación científica y la conducción organizativa, sino como a “todo tipo de acción realizada por el hombre independientemente de sus características o circunstancias; significa toda actividad humana que se puede o se debe reconocer como trabajo entre las múltiples actividades de las que el hombre es capaz”.

“El trabajo humano es la clave esencial de toda la cuestión social”, y constituye el camino para la realización de la persona humana. El Trabajo tiene además, un sustento vital para el hombre porque en su “sentido subjetivo el trabajo no proviene sólo de que el hombre es sujeto o agente del trabajo, sino también de que es su finalidad última”. De allí que de acuerdo a su dignidad, “el trabajo humano no debe ser medido básicamente según el producto del trabajo sino según la dignidad de la persona que trabaja”. (Encíclica *Laborem Exercens*). A través del Trabajo la actividad humana esencialmente debe conducir a la realización de la persona y de la sociedad porque el Trabajo no sólo afecta al aspecto humano de cada hombre sino a toda la humanidad en su devenir histórico.

El Trabajo adquiere su sentido a través de tres ámbitos valorativos: el trabajo como “Bonum arduum” –el bien moral de Tomás de Aquino-, como valor básico de la familia y como elemento de la cultura nacional y humana. Este primer ámbito se refiere a que “los valores mas altos necesitan un mayor esfuerzo”. El trabajo pertenece a la naturaleza del

hombre a partir del cual construye su mundo (trabajo y esfuerzo), ese esfuerzo no contradice la dignidad del hombre sino que lo hace avanzar humanamente. El segundo, indica que el trabajo encuentra su sentido en la familia, para la cual y en la cual se trabaja. Donde la familia es una comunidad gracias al trabajo y, el tercer ámbito insiste en que “el hombre concilia su más profunda identidad humana con la pertenencia a la nación y entiende también su trabajo como incremento del bien común (...) para multiplicar el patrimonio de toda la familia humana”. En esta perspectiva “El trabajo es la clave de la cuestión social y es a través de él que podemos construir una Sociedad humanamente digna”. (Juan Pablo II, *Laborem Exercens*).

El Trabajo que dignifica al hombre incluye además, un tejido de normas alrededor de él, que aseguren el respeto a los derechos esenciales de la persona humana expresados en una legislación para la protección del trabajador y el trabajo. Un ordenamiento jurídico que debe ser el resultado de un eficiente “Estado Social de Derecho”. Un Estado defensor de los principios y derechos fundamentales del Trabajo que revalorice los aspectos jurídicos del derecho al trabajo; un Estado que no sea instrumento de los procesos de desregulación y mercantilización del trabajo; un Estado que proteja contra el despido, que desarrolle una verdadera garantía temporal o seguro contra el desempleo, que decida con los actores del proceso productivo, un sistema real y sustentable de seguridad social integral, previsional y que sea vigilante y exigente de los derechos sociales y colectivos de los trabajadores.

Asumimos el valor del Trabajo en su concepto amplio, humano, cristiano e integral como se jerarquizó en

(3) Lic. Carlos Omar Navarro, Venezolano, Profesor Universitario, Dirigente Sindical, Presidente de ASI (Alianza Sindical Independiente) y Miembro del Consejo Directivo de CELADIC.

(4) Ylva Mora Tarazona, Licenciada en Estudios Internacionales; Directora General del CENDA - Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores.

Sección Temática

la Encíclica social *Laborem Exercens*, y como lo definió el Papa Juan Pablo II por su incuestionable dignidad.

(2).- AMÉRICA LATINA Y EL TRABAJO.

La subvaloración del Trabajo Humano ha sido una constante en América Latina. Para la mayoría de empleadores públicos y privados y para las fuerzas económicas nacionales e internacionales que interactúan en la región, lo preeminente no está en la persona que trabaja sino en su fuerza de trabajo, en el producto que crea y en su relación con los costos, lo que condujo a una práctica perversa en lo que lo útil se concretaba en el valor de canje económico del trabajo humano. De allí parte importante de los elevados índices de inequidad y pobreza de América Latina.

Estudios científicos de organismos especializados han afirmado que “La mitad de la fuerza laboral mundial gana menos de 2 dólares diarios. Más de 12 millones de personas trabajan en condiciones de esclavitud. 200 millones de niños y niñas menores de 15 años trabajan en lugar de ir a la escuela.

Más de 2 millones de personas mueren a causa de accidentes y enfermedades laborales cada año y los derechos laborales y sindicales fundamentales no son respetados en muchos países del mundo. América Latina en este marco general es una de las regiones más desiguales del mundo” (5).

“América Latina y el Caribe cuentan con 563 millones de habitantes, de los cuales al menos 213 millones (casi 40%) son pobres. Una población donde existen 239 millones de personas económicamente activas (PEA), de las cuales más de 23 millones se encuentran desempleadas y 103 millones trabajan en el sector informal, muchas veces sin derechos laborales ni protección social.

Estos datos expresan un déficit de empleo formal de 126 millones de trabajadores/as, lo cual representa 53% de la PEA” (6), aunque el porcentaje de “trabajadores que viven con menos de un dólar por día disminuyó poco menos de tres puntos porcentuales, pasando de 11,6% en 1997 a 8% en 2007” (7).

“En América Latina, se observa que el porcentaje de trabajadores vulnerables subió de 33% en 1990 a 33,7% en 2006, aunque esto responde a un aumento entre 1990 y 2002 –cuando alcanzó 35% –y a una posterior disminución”. El empleo vulnerable aumentó tanto entre los hombres como entre las mujeres (8).

En la mayoría de los países de América Latina, los porcentajes de trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados son más elevados entre las mujeres que entre los hombres, con las excepciones de Brasil, Chile, Colombia, Panamá y Uruguay.

En este contexto socio-laboral los jóvenes y las mujeres trabajadoras son sujetos de claras prácticas de discriminación en y para el trabajo. Son los más perjudicados en los ciclos negativos de la economía.

Aunado a esto, los jóvenes y las mujeres trabajadoras están afectados por altas tasas de desempleo, con ocupaciones insertadas mayoritariamente en los sectores de baja productividad y empleos de mala calidad –sector informal de la economía- sin asistencia jurídica, seguridad social, sin salud en el trabajo, con bajos ingresos y sin protección sindical. En el caso de la mujer trabajadora con ocupaciones que carecen del derecho a la protección de la maternidad y en la que son víctimas de violencia y acoso sexual en o cerca del lugar de trabajo.

El mercado de trabajo en América Latina y el Caribe se ha conformado sobre la base de la desreglamentación, deslaborización, descolectivización de los derechos sociales, apuntando –con escasas excepciones en tiempo y espacios– a la tercerización masiva del mercado laboral. El crecimiento sostenido de la informalidad, de los trabajos ocasionales, estacionales, temporales, por obra determinada, por cuenta propia y la subcontratación, constituyen su fotografía actual. Es un proceso dirigido a sustituir las relaciones de trabajo por contratos mercantiles de servicio.

(3).- EL TRABAJO DIGNO.

El Trabajo Digno (8) constituye el centro de la avanzada mundial sobre los derechos humanos en el campo laboral.

(5) OIT – Organización Internacional del Trabajo.

(6) Ibidem.

(7) Panorama Social de América Latina 2008 – CEPALC (Comisión Económica para América Latina y el Caribe).

(8) Ibidem.

(9) Denominado por la OIT como “Trabajo Decente”.

Para la clase trabajadora global y local el Trabajo Digno representa su reivindicación concreta mas demandada universalmente. Este concepto ha sido desarrollado sobre la convicción de que sólo mediante un empleo decente podemos superar el drama de la pobreza.

La Organización Internacional del Trabajo considera que el trabajo digno supone que hombres y mujeres tengan acceso a un trabajo productivo en condiciones de libertad, igualdad, equidad, seguridad y dignidad Humana. Empleos en condiciones de **Libertad** que gocen de libertad sindical, negociación colectiva y no permitan el trabajo forzoso; en condiciones de **Igualdad** sin discriminación en el empleo por razones de raza, etnia, origen nacional, religión, edad o género; en condiciones de **Equidad** para que los trabajadores/as sean tratados de manera justa y equitativa, si discriminaciones y permitiendo conciliar el trabajo con la familia; en condiciones de **Seguridad** que incluye seguridad social y protección contra los riesgos del trabajo y el desempleo y, por último, en condiciones de **Dignidad** con un trato de respeto donde puedan participar en las decisiones relativas a sus condiciones de trabajo.

Un Trabajo Digno supone entonces: suficientes empleos de calidad, ingresos adecuados, seguridad en el empleo con formación profesional continua y pertinente, respeto a los derechos de los trabajadores, fortalecimiento sindical y negociación colectiva. Todos los trabajadores deben participar en las decisiones de la política económica y social, con diálogo social y tripartismo, con protección social en el empleo y en la sociedad, en condiciones de libertad y equidad para todos los miembros de la sociedad y con dignidad en el trato laboral.

En síntesis, el Trabajo Digno abarca cuatro dimensiones fundamentales: la generación de empleo, la aplicación mundial de los derechos fundamentales del trabajo, la mejora de la protección social y el ambiente de trabajo y la promoción del dialogo social. Estamos entonces ante dos caras que se contraponen en un mismo mundo: el del trabajo. Por un lado, el rostro de un mercado laboral latinoamericano y caribeño fracturado por la desregulación de las relaciones laborales; flexibilización de las condiciones de trabajo, del salario y del empleo; la externalización; el empleo precario; el trabajo inseguro; la informalidad; el desempleo y múltiples formas de relaciones mercantiles sustitutivas de las relaciones de trabajo. Por el otro, los trabajadores organizados o no, están demandando masivamente sus derechos sociales,

colectivos y humanos por toda la región generando espacios de conflictos que seguramente estallarán en el rostro de los gobiernos y de los poderes fácticos de la economía y la política.

(3).- AMÉRICA LATINA Y LA TASA DE DESEMPLEO.

Es preciso señalar que las cifras manejadas por los organismos supranacionales de cooperación e investigación sobre nuestros problemas, fundamentalmente los referentes a la situación sociolaboral, son suministradas por los gobiernos, con metodologías que generan dudas de fondo y en algunos casos con manejos poco científicos al compararlos con los parámetros de medición universalmente aceptados.

El desempleo regional, según cifras oficiales, registró una disminución de tres puntos porcentuales, en 2002 se ubicó en 11%, cinco años después bajó a 8%. Este lapso fue para América Latina de crecimiento sostenido de su PIB lo que parece indicar una de las razones por las que las tasas de desempleo bajaron.

Sobre este mismo tema, la OIT afirmó en el informe sobre el Panorama Laboral 2008 que “La baja del desempleo urbano de 8,1% al 7,4% estimado para 2008 se produjo en un contexto de crecimiento de 4,6% en la tasa del PIB regional. Este año el *Panorama Laboral* también registra un aumento, aunque modesto, de los salarios reales. Por otra parte, advierte que en la región han persistido las brechas de las tasas de desempleo por sexo y edad, siempre desfavorables para las mujeres y los jóvenes”.

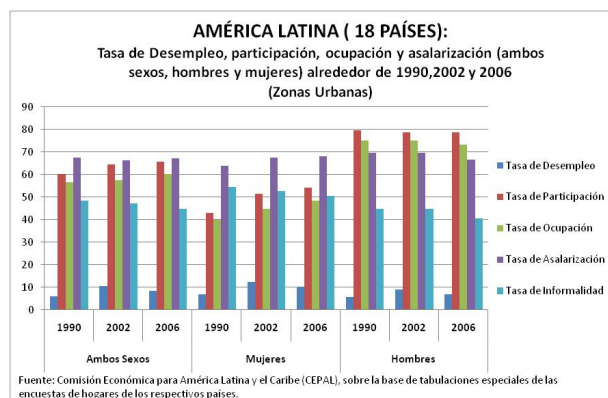
Asimismo, destaca que existe todavía un déficit de trabajo decente, la medición del empleo informal que incluye trabajadores en el sector formal e informal indica que en 2007 casi 6 de cada 10 ocupados urbanos trabajaba en el empleo informal en países seleccionados para los cuales había información disponible.

Estas cifras son resultado de un crecimiento económico positivo sostenido, en el que América Latina redujo en términos porcentuales su índice de desempleo por quinto año consecutivo, inclusive, “el empleo mundial aumentó en 30% entre comienzos de los años 90 y 2007, aunque en el mismo período se amplió la brecha de ingresos entre hogares ricos y pobres” (...) “Es más, comparado con anteriores

Sección Temática

períodos de expansión, los trabajadores recibieron una cuota menor de los frutos del crecimiento económico, dado que la participación de los salarios en el ingreso nacional disminuyó en la gran mayoría de los países” (10).

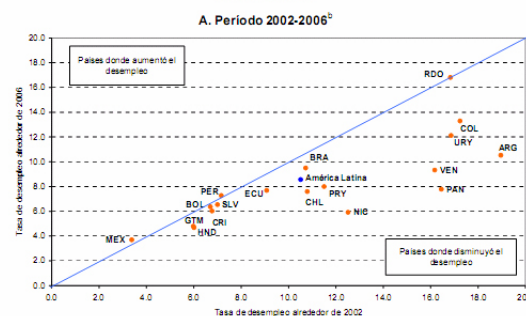
Con la excepción de México, Bolivia, Perú y República Dominicana cuyo desempleo está en 16,8%, la mayoría de los países de la región disminuyeron su tasa de desempleo en las áreas urbanas, entre el 2002 y 2006. Es preciso reiterar, lo que afirma el informe publicado por el Centro de Investigación de la Oficina Internacional del Trabajo, sobre el crecimiento económico, crecimiento del empleo y redistribución del ingreso: “El crecimiento del empleo se produjo al mismo tiempo que la redistribución del ingreso se apartó del trabajo. En 51 países de los 73 países para los cuales hay datos disponibles, la participación de los salarios como parte del total de los ingresos disminuyó en las últimas dos décadas. La mayor disminución se registró en América Latina y el Caribe (-13 puntos porcentuales), seguida de Asia y el Pacífico (-10 puntos porcentuales) y las economías avanzadas (-9 puntos porcentuales)” (11).



Al observar los gráficos A (período 2002 – 2006), B (período 1990 – 2002) y C (período 1990 – 2006) es útil precisar que a pesar de la disminución de la tasa de desempleo en los últimos años, en América Latina el desempleo continúa en niveles preocupantes cuyas consecuencias sociales y humanas son realmente graves y representan una de las causas más evidentes de la desintegración familiar, de confrontación al sistema, de conflictividad social, de la violencia en las calles y de inestabilidad política.

Además, al comparar la cifra del desempleo para la región en 2006 esta sólo supera la de 1990 en 2,4 puntos porcentuales.

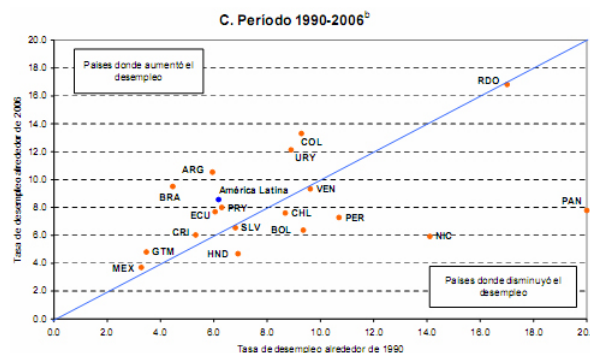
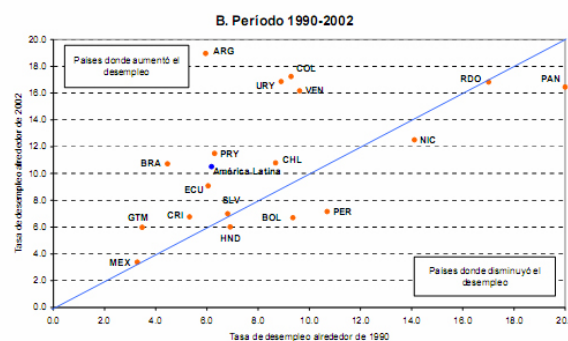
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): EVOLUCIÓN DE LA TASA DE DESEMPLEO ENTRE LAS PERSONAS DE 15 AÑOS Y MÁS, ÁREAS URBANAS, 1990-2002, 2002-2006 Y 1990-2006^a
(En porcentajes)



Destacándose que en nueve países la situación ha empeorado y en cuatro de ellos -Argentina, Brasil, Colombia y Uruguay- la situación se ha deteriorado significativamente.

(4).- EMPLEO / INGRESOS DEL TRABAJO / SALARIOS, EN LOS HOGARES LATINOAMERICANOS.

En nuestra región la estructura de ingresos por hogar se obtiene por los ingresos salariales producto de un empleo; ingresos laborales no salariales; la renta por propiedades; transferencias por seguridad social (pensiones, jubilaciones, seguro de desempleo, subsidios familiares, pagos por enfermedad y



(10) Informe sobre “El Trabajo en el Mundo” 2008 – OIT.

(11) Informe sobre “El Trabajo en el Mundo” 2008 – OIT.

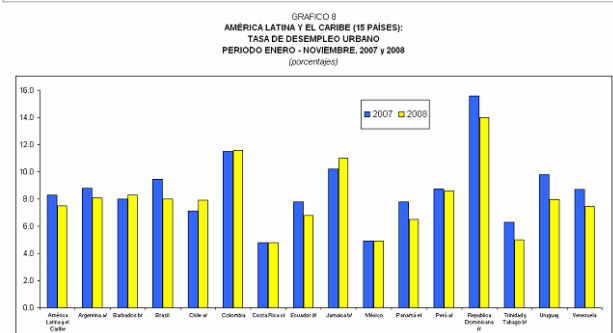
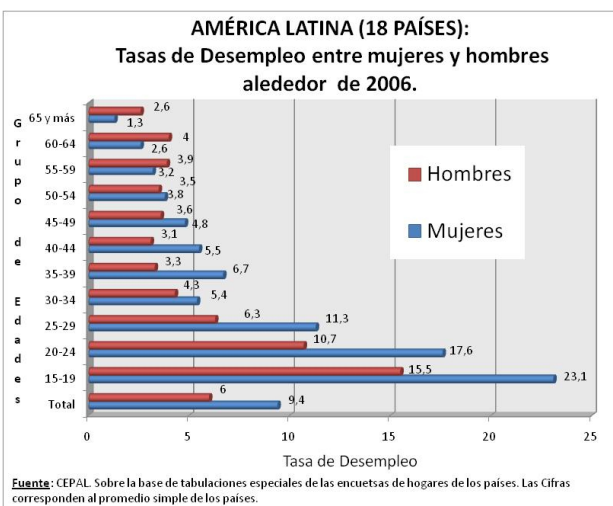
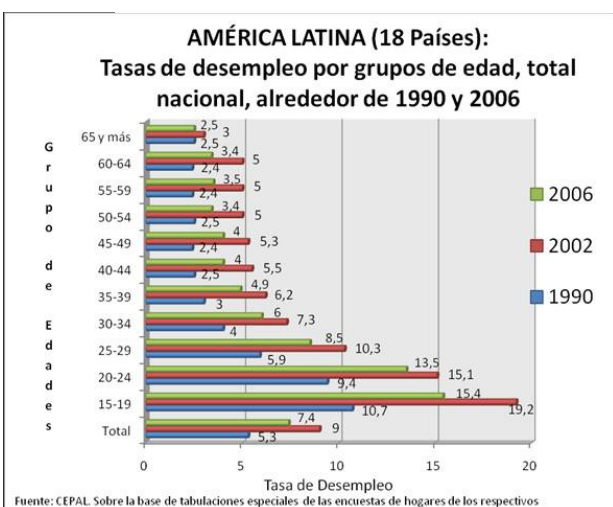
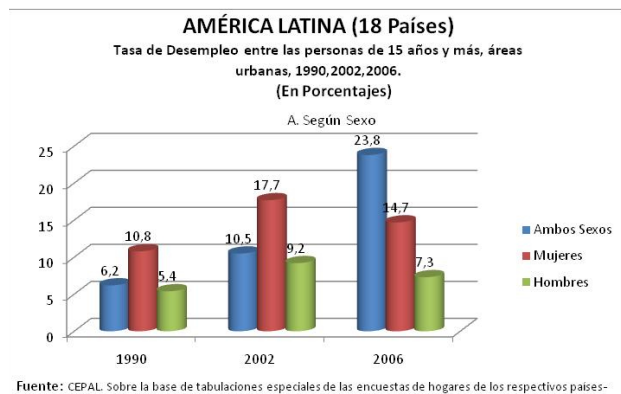
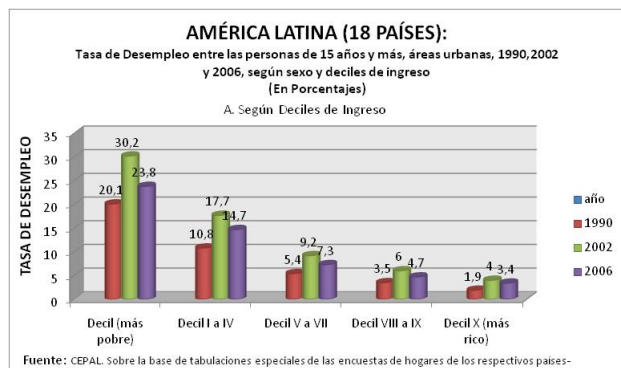
Sección Temática

accidentes); programas gubernamentales de asistencia social; por otros hogares, y en algunos casos por remesas que provenientes del exterior.

En América latina 79% de los ingresos totales de los hogares urbanos provienen del trabajo y de este porcentaje los salarios representan 66%, lo que equivale al 52% del ingreso total, la otra parte de los ingresos laborales no salariales, corresponde a ganancias de los independientes e ingresos de los empresarios. Para 18 países de América Latina (ver grafico), los ingresos laborales por hogar significaron desde 63,2% (Uruguay) hasta el 87% (Nicaragua), de sus ingresos totales.

Para los casos de Brasil, Perú, Argentina, Chile, México, Panamá, Honduras; Colombia y Guatemala los ingresos laborales representan entre 70% y 80,4% de los ingresos totales por hogar, mientras que para República Dominicana, El Salvador, Costa Rica, Bolivia, Venezuela y Paraguay significa entre 81% y 86% de los ingresos totales por hogar.

La pobreza mantiene una relación directa con el desempleo. Al confirmar los niveles de dependencia de la estructura de ingresos de un hogar latinoamericano con los ingresos laborales, tenemos que afirmar que en nuestra región, tener un empleo de calidad es determinante para superar la pobreza.

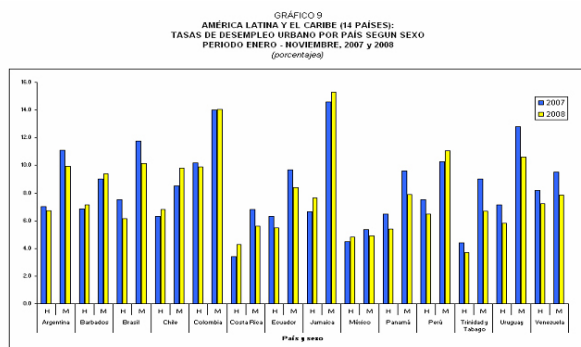


En nuestros países, sólo con políticas permanentes de largo alcance para el desarrollo masivo de empleos de calidad, podremos salir de los desproporcionados niveles de exclusión social y pobreza que sufren nuestros pueblos.

AMERICA LATINA (18 PAISES): TASA DE OCUPACIÓN.

Existe un vínculo insustituible entre la productividad

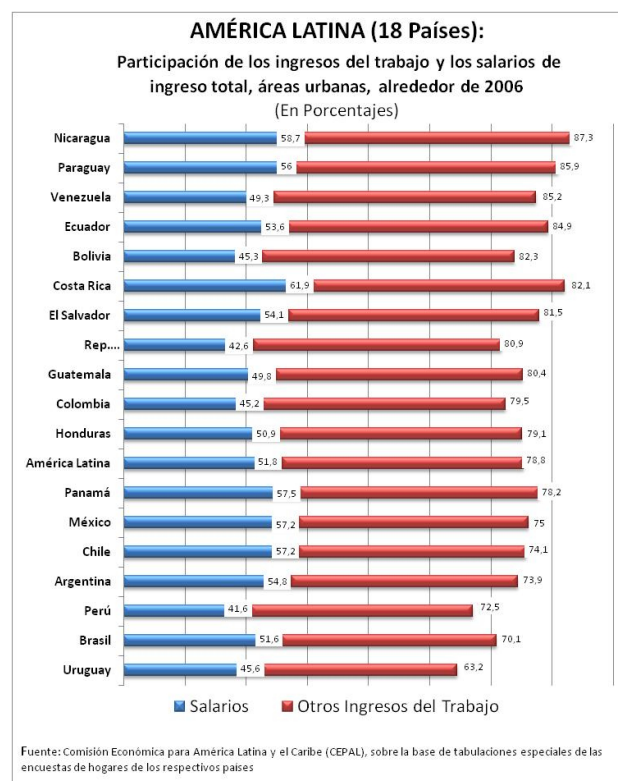
Sección Temática



Fuente: Elaboración OIT, con base en información oficial de los países (Cuadro 2-A del Anexo estadístico).
Nota: H = Hombres, M = Mujeres.

y reducción de la pobreza que se llama empleo y no se trata de cualquier ocupación sino de un empleo de calidad. Los indicadores de la población en edad de trabajar empleada, son determinantes en la batalla contra la exclusión social. Una relación positiva entre productividad y pobreza, es alta cuando la población en edad de trabajar tiene empleos y es baja cuando esa población está fuera del mercado de trabajo.

En América Latina y en general en los países más pobres se repite en su contexto laboral la práctica de altas tasas de ocupación y bajos niveles de productividad por tener empleos precarios y altos niveles de economía informal. No siempre existe una correlación entre el nivel del PIB per cápita de un país y su tasa de ocupación, lo que supone al mismo tiempo que a mayor ocupación no necesariamente hay menos pobreza.



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países

En primer lugar, los incrementos de la productividad laboral tienen relación directa con los empleos de calidad, es decir, con los factores que conforman la estructura de la fuerza de trabajo. Por ejemplo, la consolidación del sector manufacturero guarda relación proporcional con los aumentos de la productividad laboral (Asia), mientras que en América Latina “Hubo una reducción prematura de la participación del sector manufacturero en el valor agregado total y desde el principio de 1990, muchos de los nuevos empleos fueron generados en el sector del comercio y de los servicios”.

En la década de 1990, 27% de los nuevos empleos fueron creados en el sector comercio y 43% en el de los servicios - financieros 13%, sociales 19%, personales 5% y servicios domésticos 6%. (CEPAL 2004b).

EMPLEO / TASAS DE OCUPACIÓN Y PRODUCTIVIDAD LABORAL

Existe una relación directa entre trabajo digno ó decente y empleo productivo y la combinación de ambos apunta hacia la reducción de la pobreza, cuando la ecuación funciona el PIB por ocupado crece y con él, las remuneraciones justas y la distribución del ingreso.

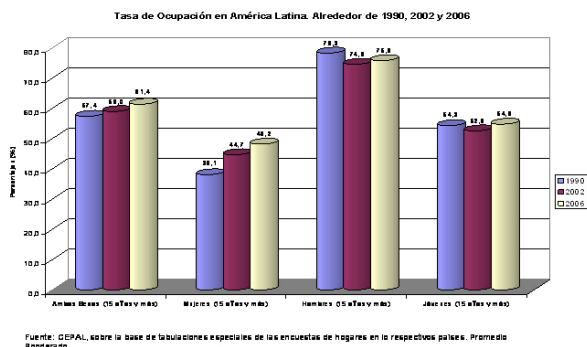
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES):
TASA DE OCUPACIÓN, TOTAL NACIONAL, ALREDEDOR DE 1990, 2002 Y 2006. (En porcentajes)

PAÍS	AMBOS SEXOS (15 años y más)			MUJERES (15 años y más)			HOMBRES (15 años y más)			JÓVENES (15 años y más)		
	1990	2002	2006	1990	2002	2006	1990	2002	2006	1990	2002	2006
Argentina	52,5	49,0	57,0	35,8	38,4	45,2	71,4	61,2	71,1	53,4	40,8	49,5
Bolivia	53,5	61,5	63,4	42,4	52,7	54,2	66,2	71,8	73,9	42,0	47,7	50,8
Brasil	61,1	60,8	63,2	42,6	47,7	51,6	81,0	74,9	75,8	62,6	56,8	59,6
Chile	47,7	50,1	53,1	29,4	35,1	39,2	67,9	66,3	68,3	41,9	38,3	40,8
Colombia	58,6	56,2	57,5	38,8	43,0	43,8	80,9	71,1	73,0	53,1	48,2	48,7
Costa Rica	54,7	55,9	57,1	30,7	38,0	39,7	79,2	74,9	75,6	54,5	49,8	50,9
Ecuador	57,1	60,6	62,7	39,2	45,8	48,7	76,6	75,9	77,6	46,4	49,1	52,0
El Salvador	55,8	56,1	55,5	39,4	42,2	42,4	75,1	72,6	70,8	49,1	49,8	49,1
Guatemala	56,5	66,5	61,2	27,5	46,8	41,0	88,4	88,1	83,5	53,7	63,9	56,4
Honduras	56,1	57,8	58,1	30,6	35,9	38,2	83,9	82,0	80,4	50,8	52,5	51,5
México	52,1	59,2	62,2	28,8	41,9	47,2	77,3	78,4	79,3	47,2	51,8	54,2
Nicaragua	49,6	58,3	60,4	32,7	40,2	41,5	67,9	77,6	80,7	42,7	52,3	54,7
Panamá	48,1	54,1	58,8	29,6	36,7	42,8	67,2	71,6	75,3	39,8	44,2	49,7
Paraguay	61,4	59,9	64,3	46,4	50,4	54,9	79,0	71,7	75,4	56,7	52,8	55,1
Perú	67,9	64,5	66,2	56,7	54,8	57,2	79,9	74,6	75,7	60,1	55,4	58,6
República Dominicana	52,9	53,3	54,1	31,0	35,4	37,0	76,0	71,5	71,6	46,3	43,7	44,7
Uruguay	52,6	50,2	52,4	38,9	39,6	42,6	69,2	62,4	64,0	52,3	45,1	47,8
Venezuela	51,6	58,0	59,5	32,3	44,4	45,0	71,3	71,6	74,1	41,6	47,5	47,9
América Latina*	57,4	59,0	61,4	38,1	44,7	48,2	78,3	74,6	75,8	54,3	52,6	54,8

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares en los respectivos países. * Promedio Ponderado.

En América Latina entre 1992 y 2006 el valor agregado por puesto de trabajo sólo creció a un promedio anual de 0,6% con realidades muy diversas por país que van desde un crecimiento de 4,1% en Chile hasta niveles como los de Paraguay donde la productividad bajó a un promedio de 1,9% por año, en el caso de Venezuela se ubicó en -0,9% entre 1992 y 2006.

Los datos sobre las distintas regiones del mundo muestran que “en 1996 el nivel de productividad en América Latina y el Caribe estaba por encima del promedio mundial, correspondiendo a un PIB por



ocupado de alrededor de 17.500 dólares en paridad del poder adquisitivo (PPA) lo que constituía una brecha considerable con otras regiones más pobres. Diez años más tarde, a causa del bajo ritmo de crecimiento de la productividad laboral, la región (con un PIB por ocupado de 18.900 dólares PPA) está por debajo del promedio mundial de 19.800 dólares PPA". (Panorama Social de América Latina 2008, CEPAL).

EMPLEO / OCUPADOS/ AFILIADOS A LA SEGURIDAD SOCIAL

La Seguridad Social Integral (SSI) continúa siendo una deuda pendiente de la civilización con sus trabajadores/as a pesar de ser un tema permanente del discurso electoral y una promesa olvidada por la mayoría de los gobiernos de la región.

Es útil repetir que la SSI constituye un derecho humano fundamental sin el cual no se puede hablar de desarrollo.

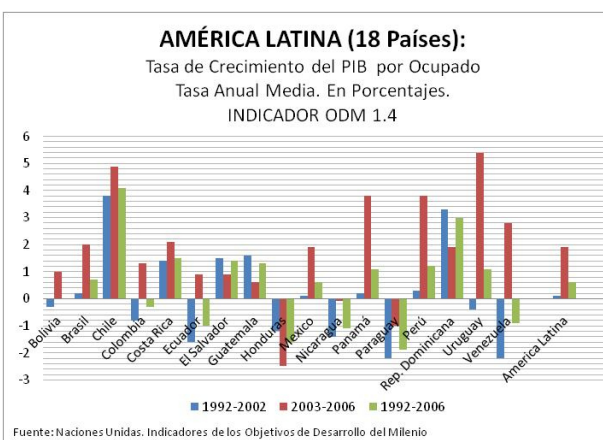
Hoy sólo cerca de 44% de los ocupados urbanos y 37% en el ámbito nacional declaran ser afiliados a sistemas de previsión social.

Para el 2006 en los casos de Bolivia, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Paraguay y Perú, sólo un tercio o menos de los ocupados urbanos aportaban a los SSI, mientras que en Chile y Costa Rica la cobertura fue superior a los dos tercios de los ocupados.

Por supuesto, estos niveles de protección se agravan si analizamos la precaria cobertura que se les da a los trabajadores rurales y a los ocupados en el sector informal, además de la discriminación de género (15% de participación de la mujer frente al 25% de los Hombres) y su fuerte relación con los niveles de participación entre los que tienen altos salarios y los que apenas sobreviven con ingresos mínimos.

EMPLEO / TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA / OCUPADOS QUE VIVEN EN LA INDIGENCIA Y EN LA POBREZA.

Cuando se observa el índice de pobreza e indigencia en los ocupados estamos retratando el alarmante déficit de trabajo digno en nuestros países. En América Latina y el Caribe, el porcentaje de trabajadores que viven con menos de un dólar por día disminuyó poco menos de tres puntos porcentuales, pasando de 11,6% en 1997 a 8% en 2007. En Asia Oriental los trabajadores que vivían en la indigencia (ocupados) se redujeron en el mismo periodo en 10 puntos porcentuales, (Naciones Unidas 2008b).



En nuestra región los niveles de pobreza e indigencia de los trabajadores/as continúan siendo dramáticos. La observación de las cifras demuestra como en Chile 7% de los ocupados vive en condiciones de pobreza y 1% en la indigencia, mientras que en Honduras 63% es pobre y 40% sobrevive en la indigencia.

Sin embargo, la tendencia regional desde 1990 ha sido positiva, bajando el porcentaje de ocupados pobres de 39,7% a 29,5% en 2006 y una disminución del porcentaje de ocupados indigentes de 17,5% a 11,4%.

Sección Temática

Estas mismas cifras indican que el porcentaje de trabajadores pobres bajo en Chile en 18 puntos porcentuales, en Brasil y México en 14 puntos porcentuales, pero, en Argentina y Uruguay la pobreza aumentó en los ocupados levemente, mientras que en Bolivia y Paraguay la pobreza entre los ocupados aumentó cerca de cuatro puntos porcentuales.

Por otra parte, tenemos los trabajadores con empleos vulnerables y esto se refiere a los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados en el total de ocupados, quienes no cuentan con protección social.

En América Latina el porcentaje de trabajadores vulnerables subió de 33,0% en 1990 a 33,7% en 2006. Una realidad que se agudiza si la observamos desde el aspecto geográfico y de género.

**AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES):
TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA Y FAMILIARES NO REMUNERADOS.
TOTAL NACIONAL, ALREDEDOR DE 1990, 2002 Y 2006**

PAÍS	AMBOS SEXOS			MUJERES			HOMBRES			JÓVENES (15-29 años)		
	1990	2002	2006	1990	2002	2006	1990	2002	2006	1990	2002	2006
Argentina	25,6	22,3	19,3	27,0	16,1	16,7	24,8	26,8	21,3	15,9	15,0	10,3
Bolivia	43,7	46,0	43,0	54,1	57,7	56,1	36,0	36,1	32,1	34,2	36,1	33,9
Brasil	28,9	32,7	31,0	30,0	31,9	30,5	28,3	33,2	31,4	22,0	24,4	22,3
Chile	24,5	21,1	21,3	20,7	19,4	20,9	26,3	22,0	21,5	17,2	13,3	11,8
Colombia	44,6	44,9	44,1	35,2	44,6	43,8	49,7	45,2	44,3	36,8	36,6	35,5
Costa Rica	24,3	23,6	21,4	20,4	24,5	21,4	25,8	23,1	21,4	17,0	15,7	13,0
Ecuador	35,6	34,2	40,6	40,5	40,1	50,9	32,9	30,6	33,9	27,8	23,9	31,9
El Salvador	36,2	37,3	35,3	45,8	45,4	46,0	30,2	31,6	28,6	22,5	29,4	25,8
Guatemala	48,0	45,3	47,2	47,1	56,8	56,5	48,3	38,5	42,2	40,0	41,2	41,2
Honduras	49,6	49,3	48,9	50,4	49,2	50,3	49,3	49,3	48,1	41,6	39,6	37,6
México	29,4	29,6	28,2	30,8	35,8	35,9	28,8	26,0	23,0	21,7	21,3	19,0
Nicaragua	46,5	42,2	44,9	44,8	48,4	49,4	47,4	38,7	42,4	39,8	37,4	38,6
Panamá	33,8	34,7	31,6	15,9	26,0	28,5	41,9	33,5	36,4	33,4	31,6	28,0
Paraguay	22,9	26,8	28,8	30,8	30,9	33,2	17,4	23,3	25,1	12,1	16,4	17,4
Perú	52,4	53,6	56,3	62,5	63,1	64,9	44,6	46,4	49,5	44,5	44,9	49,7
República Dominicana	41,7	43,5	42,6	32,2	30,0	29,0	45,8	50,3	49,8	34,9	35,6	35,1
Uruguay	20,1	25,8	24,3	21,8	20,8	20,5	18,9	29,5	27,2	12,9	19,5	16,8
Venezuela	25,7	29,3	37,0	22,1	42,2	37,6	27,4	37,5	36,6	19,2	33,9	29,5
América Latina*	33,0	35,0	33,7	34,1	37,0	35,9	32,5	33,6	32,1	25,7	27,2	25,4

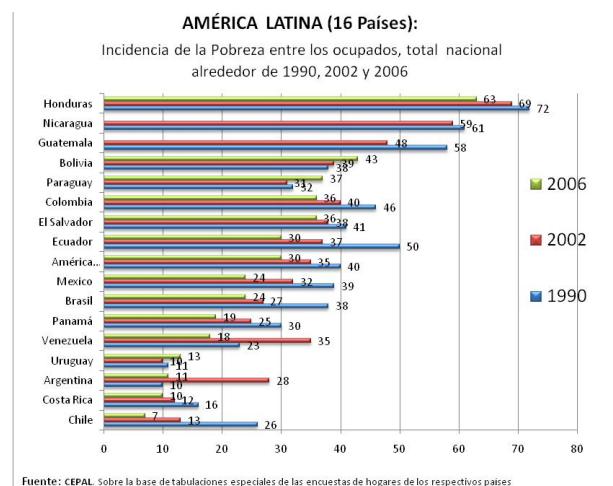
Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares en los respectivos países

**AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES):
OCUPADOS QUE VIVEN EN LA INDIGENCIA Y EN LA POBREZA. TOTAL NACIONAL, URBANO Y RURAL.
ALREDEDOR DE 1990, 2002 Y 2006 (En porcentajes)**

PAÍS	INDIGENCIA (NACIONAL)			INDIGENCIA (ÁREAS URBANAS)			INDIGENCIA (ÁREAS RURALES)			POBREZA (NACIONAL)			POBREZA (ÁREAS URBANAS)			POBREZA (ÁREAS RURALES)		
	1990	2002	2006	1990	2002	2006	1990	2002	2006	1990	2002	2006	1990	2002	2006	1990	2002	2006
Argentina	1,6	10,7	3,2	1,6	10,7	3,2	1,6	10,7	3,2	9,9	27,3	10,0	9,9	27,3	10,0	9,9	27,3	10,0
Bolivia	33,8	30,2	12,1	13,7	12,5	10,1	54,2	56,7	57,3	39,2	38,7	43,3	78,1	75,2	75,2	78,1	75,2	75,2
Brasil	15,9	8,0	5,3	2,8	5,0	3,3	38,9	27,4	15,3	32,0	27,8	24,9	31,1	23,5	22,0	32,2	48,1	41,1
Chile	6,5	2,4	1,2	6,2	2,0	1,2	7,5	4,5	1,4	28,0	11,9	7,3	25,3	15,6	6,5	25,1	11,4	7,4
Colombia	18,7	15,8	13,0	12,0	14,5	11,2	28,1	17,9	18,3	45,8	39,8	36,4	41,1	39,5	36,0	42,2	40,4	40,3
Costa Rica	4,5	3,4	2,8	2,4	1,9	2,1	6,2	5,8	3,9	15,6	10,9	9,9	14,5	8,8	9,4	15,5	14,2	10,7
Ecuador	11,0	16,9	12,2	7,8	10,9	10,9	10,9	10,9	10,9	33,6	50,4	38,1	30,0	30,0	30,0	40,3	40,3	40,3
El Salvador	13,4	14,5	11,5	8,7	9,5	6,4	20,0	24,3	18,4	41,1	37,4	39,5	34,0	29,1	30,3	32,1	51,8	45,7
Guatemala	30,4	19,7	16,3	10,0	40,1	26,4	44,2	62,6	69,5	57,6	47,6	41,1	33,1	37,1	36,0	66,6	57,5	57,5
Honduras	49,4	45,3	40,8	31,6	27,7	21,4	84,2	62,6	69,5	71,9	69,4	63,1	59,0	57,7	49,3	82,4	81,0	78,5
México	12,9	8,7	6,0	8,1	4,4	2,7	21,7	19,3	12,3	38,5	31,2	24,3	33,0	24,5	19,8	46,4	43,0	33,0
Nicaragua	34,4	31,2	22,9	22,1	50,0	46,2	61,2	59,5	61,2	59,5	81,7	53,3	74,0	69,7	69,7	74,0	69,7	69,7
Panamá	11,4	12,1	7,2	4,0	3,6	1,8	19,8	27,3	17,3	30,3	28,8	18,3	18,1	15,1	10,1	45,7	44,9	38,7
Paraguay	24,9	24,0	6,8	4,7	9,1	4,2	36,4	50,3	50,2	32,0	31,6	36,5	65,0	59,9	59,9	65,0	59,9	59,9
Perú	19,5	21,6	18,4	5,9	7,6	6,4	45,2	46,6	37,9	38,9	48,8	47,4	24,6	36,0	34,0	66,5	73,6	69,2
República Dominicana	5,8	8,4	10,4	4,1	6,4	8,0	8,7	12,5	15,0	21,8	29,0	30,3	20,5	26,7	27,5	23,8	33,8	35,1
Uruguay	1,7	1,3	2,3	1,3	2,3	2,3	1,3	2,3	2,3	11,3	10,0	12,7	11,3	10,0	12,7	11,3	10,0	12,7
Venezuela	5,4	11,5	4,0	4,4	11,3	11,3	22,9	34,1	17,9	21,7	21,7	21,7	30,2	30,2	30,2	30,2	30,2	30,2
América Latina*	17,5	14,3	11,4	10,6	9,5	6,8	35,1	28,3	24,1	39,7	35,6	29,9	32,9	29,1	24,8	58,3	51,1	45,3

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares en los respectivos países.
*Promedio Ponderado

En las áreas rurales de los países latinoamericanos donde el porcentaje de trabajadores/as por cuenta propia y familiares no remunerados, generalmente supera 50% de los ocupados, el drama de los trabajadores vulnerables es ampliamente mayor que en las áreas rurales donde representan cerca de 30% de los ocupados.



Desde la perspectiva de la equidad de género un factor de vulnerabilidad en las mujeres que trabajan, es la ausencia de ingresos propios.

Se trata de mujeres ocupadas sin remuneración en empresas familiares y desde sus propias casas. En el 2005 entre 40% (áreas urbanas) y 53% (áreas rurales) de las mujeres de 15 años o más edad no contaban con ingresos propios. (Naciones Unidas 2007).

COMENTARIOS PRELIMINARES.

Los indicadores sociolaborales y económicos que se analizaron sobre el empleo en América Latina y el Caribe nos indica el final de un ciclo positivo, cuyas tendencias marcan el deterioro creciente para los próximos años de la oferta de trabajo y la creación de empleo decente.

Son realidades que comenzaron un proceso de reversión desde 2008 cuando a pesar del crecimiento regional de 4,6% en la tasa del PIB, las dificultades en la economía del continente marcaron negativamente la tasa regional de desempleo.

Un informe de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) sobre las Tendencias Mundiales del Empleo afirmó que “la crisis económica mundial producirá un aumento espectacular del número de personas que engrosen las filas de desempleados, trabajadores pobres y trabajadores con empleos vulnerables” (...).

“El desempleo en el mundo podría aumentar en 2009 con respecto a 2007 en una cifra entre 18 y 30 millones de trabajadores, y hasta más de 50 millones si la situación sigue deteriorándose” (...)

“de producirse este último escenario, cerca de 200 millones de trabajadores, en especial en las economías en desarrollo, podrían pasar a integrar las filas de la pobreza extrema” (12).

Sobre esta crisis y su repercusión sobre el tema del empleo el FMI también puntualizó su análisis afirmando que: “el número de trabajadores pobres –es decir, personas que no ganan lo suficiente para mantenerse a sí mismos y a sus familias por encima del umbral de la pobreza de dos dólares al día por persona, puede aumentar hasta alcanzar un total de 1.400 millones, lo cual representa 45% de los trabajadores mundiales–” y en “2009, la proporción de personas con empleos vulnerables –ya sean trabajadores que contribuyen al sustento familiar o trabajadores por cuenta propia con menor acceso a las redes de seguridad que protegen contra la pérdida de ingresos durante tiempos difíciles- podría aumentar de manera considerable en el peor de los escenarios y afectar al 53% de la población con empleo” (13).

A estas cifras tenemos que agregar el tema de las remesas familiares que no podemos soslayarlo en este trabajo por su relación con los efectos de la crisis económica de los EE.UU y por sus consecuencias en la población trabajadora de la región.

Por ello es importante reconocer que la población emigrante de América Latina y el Caribe representa alrededor de 4% de su población total y en el año 2005 se comprobó que para los hogares receptores éstas representan alrededor de un tercio de su ingreso corriente total.

En el informe sobre el Panorama Social de América Latina 2005 se afirmó que: “Las remesas se acercan al 25% del producto interno bruto en Honduras, superan el 15% en Nicaragua y El Salvador y el 10% en Guatemala.

El principal país receptor en términos absolutos es México que en 2007 recibió cerca de 24.000 millones de dólares, cifra equivalente al 2,4% de su PIB (CEPAL 2008b).

Se estima que el peso de las remesas en el PIB será decreciente en 2008 a causa de la crisis financiera internacional que se originó en Estados Unidos” (14).



La OIT estima que para 2009 habrá un crecimiento del PIB de 1,9%, lo que determina que la tasa de desempleo urbano para el mismo año subirá y se colocará, por primera vez desde 2003, entre 7,9% y 8,3% como promedio anual.

En números absolutos, estaríamos hablando que entre 1.5 y 2.4 millones de puestos de trabajo se podrían perder. Sin embargo, otros informes de organismo supranacionales de investigación afirman que la situación puede empeorar más, colocando al año 2009 como el inicio de un proceso reversivo en materia de empleo.

Esta desaceleración económica producto entre otros factores de los efectos de la crisis internacional aplica sobre un escenario que por sí solo sufre sus propios problemas: “Una América Latina donde existen 239 millones de personas económicamente activas (PEA), de las cuales más de 23 millones se encuentran desempleadas y 103 millones trabajan en el sector informal, muchas veces sin derechos laborales ni protección social lo que indica un déficit de empleo formal de 126 millones de trabajadores/as, lo cual representa el 53% de la PEA” (15).

En primer término, la crisis expresará sus mayores consecuencias sobre el trabajo decente, la pobreza y los índices de desarrollo humano; lo que significa, más desempleo de larga duración, más sector informal, más empleo precario, más trabajo infantil y más miseria, en un cuadro donde las economías carecen de sistemas de protección social amplios y eficientes, de seguros de desempleo y de una política

(12) Tendencias Mundiales del Empleo (OIT.2008).

(13) Fondo Monetario Internacional (FMI.2008)..

(14) Panorama Social de América Latina.2005 – CEPALC.

(15) Juan Somavía, Director General de la OIT.

Sección Temática

efectiva de salario mínimo, lo que aumentará los ya altos niveles de pobreza en la región.

Frente a esta dramática realidad son varios los caminos planteados para construir soluciones sostenibles como:

- 1- Invertir en la infraestructura productiva y social rural, generando impactos positivos sobre la productividad.
- 2- Darle prioridad al uso de tecnologías intensivas en mano de obra.
- 3- Intensificar la contratación comunitaria y el apoyo sostenido e integral a la micro, pequeña y mediana empresa para la provisión de materiales y servicios relacionados.
- 4- Desarrollar políticas públicas de apoyo a la población más vulnerable, para definir e implementar programas de acceso masivo a la protección social.
- 5- Asumir plenamente la Agenda de Trabajo Decente que sea respaldada por gobiernos, empleadores y trabajadores para crear empleo decente, protección social, diálogo social y respeto a las normas laborales.

En esta angustia también surge la agenda de trabajo, elaborada sobre la base del escenario del Consejo de Administración de la OIT en el que están representados empleadores, trabajadores y gobiernos. Allí se formularon las líneas de una política que incluye:

- “1.- Mayor cobertura de las prestaciones por desempleo y los regímenes de seguro, reconversión profesional de los trabajadores

que han perdido el trabajo y protección de las pensiones frente a la caída catastrófica de los mercados financieros;

- 2.- Inversión pública en infraestructuras y vivienda, infraestructuras comunitarias y empleos verdes, incluso mediante obras públicas de emergencia;
- 3.- Apoyo a las pequeñas y medianas empresas;
- 4.- Diálogo social a escala nacional, sectorial y empresarial” (16).

Del mismo modo se exhortó a los gobiernos a considerar que: “Si un gran número de países –usando sus propias reservas acumuladas, préstamos de emergencia del FMI y mecanismos de ayuda más fuertes– aplicaran políticas coordinadas conformes con la Agenda de Trabajo Decente de la OIT, los efectos de la recesión en las empresas, los trabajadores y sus familias podrían amortiguarse y la recuperación podría prepararse mejor” (17).

América Latina y el Caribe han demostrado con dramática claridad que no es lo mismo crecimiento que desarrollo. Ante las realidades que imponen el corto plazo y sus consecuencias sobre las familias más pobres de nuestra región, definitivamente es incuestionable reconocer que en el trabajo humano está la clave esencial de toda la cuestión social.

En el camino por detener la explosión de la humanidad está la creación masiva de empleos de calidad, un derecho que representa el mayor desafío de este siglo, el gran reto de la nueva civilización y la primera responsabilidad de los gobiernos en nuestros países.

¡En este empeño todos somos responsables!.

(16) Consejo de Administración de la OIT – Noviembre de 2008.
(17) Ibidem.

¿EL TRABAJO SIGUE SIENDO LA CLAVE DE LA CUESTIÓN SOCIAL?

Dr. Enrique Sosa (18)

Hace casi treinta años el recordado Papa Juan Pablo II publicaba la encíclica *“Laborem Exercens”* (19) señalando con claridad la problemática del trabajo como la “clave de la cuestión social”. Hoy frente a la crisis que conmueve al planeta el trabajo se encuentra en un proceso de transformación mucho más profundo y amplio que aquel de la revolución industrial producida a lo largo del siglo XIX y sus consecuencias que se desarrollaron en todo el siglo XX.

Con el desarrollo de la producción técnica y el surgimiento de los mercados para estos productos y los efectos económicos y sociales que produjeron una “revolución del trabajo”.

El siglo XXI se ha iniciado con la crisis del trabajo ya que la globalización capitalista se ha basado en la sustitución cada vez mas intensa del trabajo humano por medios de producción técnicos y en algunas ramas esta automatización ha sido completa.

PERO... ¿QUÉ ES EL TRABAJO?

Ya en el libro del Génesis encontramos una primera descripción donde están implícitos los elementos esenciales de las definiciones modernas del trabajo que pueden resumirse así: el trabajo sirve para el sustento de vida y debe ser arrancado de la tierra mediante una actividad penosa.

Podríamos señalar que en el siglo pasado el trabajo fue considerado como una actividad humana ejecutada regularmente y de manera muy similar, a menudo con sacrificio, que ocupaba una parte considerable del tiempo de vida para producir un fin externo a ella (20).



El conflicto entre capital y trabajo marcó los siglos XIX y XX con el desarrollo industrial y el traslado de las familias campesinas hacia las ciudades generando, de esta forma, el creciente fenómeno de la urbanización. Pero ahora estamos frente al mundo del trabajo “postindustrial” que podemos caracterizar por:

- Globalización del comercio, de los flujos financieros y de las fuerzas de trabajo de todos los sectores.

Así por ejemplo, en la India se instalan “call centres” de compañías globales y los centros de cómputos pueden registrar las operaciones de una empresa en cualquier lugar del mundo.

Al mismo tiempo se puede elaborar un mismo producto en pasos diferentes realizados en distintos lugares del mundo dejando atrás las cadenas de la producción en serie que

(18) Dr. Enrique Héctor Sosa – Argentino, Politólogo, Profesor y Sub-director del INCASUR.

(19) “Laborem Exercens” – Encíclica “El Trabajo Humano” – Setiembre.1981.

(20) Consultar Margit Eckholt y Dorando Michelini (edit.) El trabajo y el futuro del hombre. San Pablo, Buenos Aires, 2006

Sección Temática

Charles Chaplin immortalizó en su película “Mundo Moderno” y que conocimos como el método “fordista” de producción.

- En la época industrial toda la sociedad giraba en torno a la fábrica: el transporte, la educación, las viviendas, la vida cotidiana tenía relación directa con la unidad productiva instalada en un espacio geográfico. Hoy la comunicación electrónica como espacio virtual ha reemplazado al espacio físico.

- El flujo de informaciones se ha planetarizado y por lo tanto el acceso a los medios de comunicaron y a la información deciden las posibilidades de acción. Resulta, en consecuencia, cada vez más difícil distinguir entre lo real y lo virtual.

- La acumulación que antes se realizaba sobre la base de la explotación de la mano de obra hoy se realiza sin necesidad de explotar grandes masas de trabajadores, sino que es producto de la exclusión de millones de trabajadores del mercado de trabajo.

- Grandes masas de seres humanos se encuentran hoy desempleadas o trabajando en la informalidad sin ningún tipo de protección jurídica o social.

- Una pequeña minoría de la población mundial usufructúa y se apropia de los bienes producidos. Se ha constituido una nueva oligarquía fundada en la concentración de la riqueza y la exclusión de las mayorías.

- La invención fundamental de finales de siglo pasado ha sido la informática, junto con la contrarrevolución financiera.

- La enorme contracción de los mercados que se produjo a partir de 1973 significó para la mayoría, la exclusión del consumo acompañado de desempleo, miseria y desamparo y, para muchos.

Ha terminado la etapa de la sociedad de bienestar, basada en políticas de pleno empleo y de inclusión de las personas por medio del trabajo. Es decir, la fuerza de trabajo humano puede sustituirse por nuevas tecnologías.

Se generan en cada una de nuestras sociedades las denominadas “islas de bienestar” o “islas de modernidad” rodeadas de miles de personas semi-ocupadas, desocupadas o excluidas del mundo del trabajo.

Los jóvenes y las mujeres son los sectores más afectados por estos cambios de una vida sin esperanza.

Podemos afirmar que el trabajo en la actualidad, solamente tiene sentido si se preserva el equilibrio ecológico del planeta. El grito de los excluidos es cada día más fuerte porque aumentan en número en toda la Tierra. El imperativo de globalizar la solidaridad es una respuesta cada vez más necesaria.

En última instancia estamos frente a la disyuntiva de priorizar el valor subjetivo del trabajo frente a las tecnologías y al capital, o tomar partido por el valor objetivo del trabajo separándolo de la persona y trasformándolo, como en otras épocas, a ser un bien de cambio o una mercancía.

A lo largo de la historia de la humanidad las masas siempre han luchado para ser Pueblos y por distintos caminos y metodologías han defendido el derecho del trabajador, es decir, el derecho inalienable de la persona a dignificarse por el trabajo y desde el trabajo compartido expresar vitalmente la solidaridad.

Para la Doctrina Social de la Iglesia, asumiendo los determinantes avances de la humanidad y confrontando las desviaciones deshumanizantes, el Trabajo Humano sigue siendo la clave de la cuestión social, y todos los que nos definimos como cristianos, no podemos eludir, o escapar de este desafío que compromete el futuro de la humanidad. ■

EL TRABAJO Y LA CRISIS Ó LA CRISIS DEL TRABAJO

Prof. Luis Enrique Marius (21)

Existen muchas diferencias entre los Estados Unidos y Latinoamérica que no siempre analizamos con la objetividad que las mismas merecen y en honor a la verdad, sería de especial ayuda para una mejor comprensión, por parte nuestra, de una nación donde habita una cantidad cada día mayor de latinoamericanos, y que presumiblemente aumentará en los próximos años.

Una de ellas, a la que queremos referirnos en este artículo, es la credibilidad que tienen las estadísticas oficiales, hecho por demás sorprendente para la mayoría de nuestros países, donde las informaciones oficiales son casi siempre ajustables, es decir, se adaptan a las necesidades e intereses de los gobiernos de turno.

Y esa condición de “variables” que tienen las estadísticas oficiales, hasta han logrado ser avaladas por organismos internacionales intergubernamentales.

Hace unas décadas era norma generalizada el criterio de considerar como “empleado” a un trabajador, cuando existía un contrato de trabajo, que le brindaba al mismo un alto grado de estabilidad en el empleo.

Hoy en día, los organismos intergubernamentales asumen las estadísticas que le aportan los gobiernos, y para una buena parte de los gobiernos latinoamericanos, una persona se le considera con empleo cuando trabaja por lo menos 15 días en los últimos 3 meses. Si a eso le agregamos la caracterización socialmente negativa de ser un desempleado, hace que las estadísticas estén muy lejos de la realidad.

En los Estados Unidos no sucede lo mismo, o por lo menos, la población y los sectores económicos



toman como ciertas las cifras de desempleo que informa el gobierno nacional, y a eso nos referimos cuando hablamos de las diferencias con nuestros países, aunque podemos aceptar que hay muchas más y más importantes que esta.

Pero, el hecho es que el Presidente Obama ha tomado el tema del empleo como uno de los objetivos prioritarios en su gobierno, y hasta la fecha vemos con preocupación como se celebra que la cantidad de nuevos desempleados cada mes es algo menor a la prevista. Esta situación no sería preocupante si la ubicamos en la tolerancia que debe aplicarse en los primeros meses de un gobierno, y especialmente cuando se tratan de sustituir las políticas heredadas del poco recomendable Presidente Bush.

Nuestra preocupación y la de muchos analistas, es que estamos frente a una segunda gran contradicción del Gobierno del Presidente Obama. La primera se refiere a las medidas contra la crisis, y la segunda con relación a la reestructuración de las empresas más importantes de los Estados Unidos.

Con relación a las medidas para superar la crisis internacional, escuchamos de una parte importante de los líderes gubernamentales de los países

(21) Prof. Luis Enrique Marius – Uruguayo, Director General del CELADIC y Asesor del Departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM.

Sección Temática

denominados desarrollados, hablar de las causas de la crisis, y en ello, poner el énfasis que se trata, en el fondo, de una crisis profundamente ética. En este aspecto coincidimos totalmente, ya que lo sucedido no es nada serio atribuirlo al negativo (para nosotros, ya que para otros ha sido muy rentable) comportamiento individual de algunos dirigentes u operadores financieros, incluso de quienes no han aplicado las medidas de control supuestamente establecidas. Incluso más, si bien un factor causal determinante lo constituye el marco referencial o reglas de juego existentes en materia económico-financiera, la responsabilidad no podemos adjudicarla a un conjunto de normas (aplíquense o no) sino a quienes las elaboraron y acordaron, y el pensamiento que las inspiró.

Sobre el particular, y lo venimos afirmando aún antes de la eclosión de esta crisis, se trata del fracaso de un modelo de desarrollo inspirado en el pensamiento neoliberal, concentrado en el lucro desmedido y la acumulación voraz totalmente alejados de todo criterio de equilibrio político-social y mucho más de las necesidades y aspiraciones de las grandes mayorías de nuestros pueblos, coincidiendo en este aspecto con el filósofo y analista alemán Ernst-Wolfgang Böckenförder.

Pero, si existe una gran coincidencia que las causas fundamentales son de orden ético, nos preocupa que las medidas que se vienen aplicando se agotan en aspectos de carácter financiero. Al decir de Josef Stiglitz y otros analistas, “hay demasiados intereses de Wall Street dentro de la Casa Blanca”.

Y los impactos de esta crisis son aún mayores fuera de los Estados Unidos, aunque les duela a muchos gobernantes latinoamericanos que nos hablaron de “economías blindadas”, y que ahora están cambiando el discurso, asumiendo el histórico y sistemático “lamento” de las víctimas, un papel triste y grotesco de conductores sin conducta.

La contracción del consumo en los países denominados desarrollados, conlleva a reducir las exportaciones latinoamericanas y consecuente, la pérdida de puestos de trabajo en nuestros países. Si a eso le agregamos la reducción de las inversiones externas, el cuadro no se presenta optimista para el futuro inmediato, especialmente si hablamos de nuestros empleos. Si a ello le agregamos las

pactadas quiebras de algunas de las más importantes corporaciones transnacionales estadounidenses, la situación se complica aún más.

Y aquí aparece la segunda contradicción del Presidente Obama: el gobierno está financiando la reestructuración de grandes empresas, cuya primera medida es el despido de cientos de miles de trabajadores.

No es fácil poder entender, en el marco de enormes avances técnicos en planificación prospectiva, que haya empresas de ese nivel que lleguen a la quiebra para comenzar una reestructuración y que además deba ser financiada por el estado. Un estado que acepta que la reestructuración comience con despidos, cuando una de sus políticas prioritarias es el empleo.

Y nosotros no podemos olvidar como esas empresas se aprovecharon comprando nuestras materias primas a precios controlados por ellos y como se aprovecharon de la “mano de obra barata” para acumular un poder económico que ahora dicen está en peligro.

Un aumento del desempleo en los Estados Unidos que en nada se asemeja a la realidad del trabajador desempleado en Latinoamérica. En primer lugar las informaciones estadísticas son creíbles y a partir de ellas se generaliza la sensibilidad ante el problema del desempleo y se dinamizan los organismos gubernamentales de servicio al empleo. En segundo lugar, un trabajador desempleado en los Estados Unidos y en la mayoría de los países desarrollados tienen un seguro de desempleo que les permite superar las necesidades fundamentales de vida.

En Latinoamérica el desempleo se esconde detrás del fenómeno de la economía informal, son muy pocos los que creen en las mentirosas estadísticas oficiales (de la mayoría de los gobiernos), y además, no existe (en casi la totalidad de los países) seguro de desempleo (o de paro) y en los pocos lugares donde existe, es por demás insuficiente y tardío.

Una crisis internacional que agrava aún más la crisis histórica que padecemos los latinoamericanos y que hace del empleo la víctima más generalizada y del trabajo, una condición más que afecta la dignidad de la persona humana. ■

AMÉRICA: ¿Continente de la Esperanza?

Dr. Guzmán Carriquiry Lecourt (22)

¿EL CONTINENTE DE LA ESPERANZA?

América Latina es el “continente” de la esperanza. Así fue llamado por el Papa Pablo VI, hace cuarenta años, en el 1968. El mismo Pontífice había ya explicado el contenido de esta esperanza en su homilía del 3 de julio de 1966, en la basílica de San Pedro, poniendo en relieve “la original vocación” de América Latina de “ plasmar en una síntesis nueva y genial lo antiguo y lo moderno, lo espiritual y lo temporal, lo que otros te han dado y tu [...] propia originalidad”, para dar “testimonio” de una “novísima civilización cristiana”. S.S Juan Pablo II retomó varias veces esta definición. Lo hizo en su primer viaje apostólico, en México, durante la inauguración de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Puebla de los Angeles (Enero de 1979), desarrollándolo en particular modo en Santo Domingo, el 12 de octubre de 1984. S.S Benedicto XVI mantiene esta tradición, y a la víspera de su primer viaje a América Latina, en Brasil, habló precisamente de esta tierra como del “continente de la esperanza”, el 6 de mayo de 2007, usando sucesivamente otras tres veces esta definición.

Un uso tan frecuente de esta definición por parte de los Papas, y siempre acogida y reiterada con alegría por el Episcopado Latinoamericano, lleva a preguntarnos **cuáles son las razones que la inspiran. ¿Por qué América Latina está así definida en el contexto mundial? ¿Cómo se justifica la expresión “Continente de la esperanza”?**

Es necesario responder a estas preguntas de manera razonable y con argumentos convincentes, porque sería injusto y equivocado pensar, e incluso sólo sospechar, que los Papas se hayan limitado a una vaga retórica algo demagógica. Los Papas saben bien, por su magisterio, que no se juega nunca con las palabras, porque las palabras no son solamente



retórica sino también semántica, llevan un sentido, imprimen una dirección. A veces las palabras contienen una política, una filosofía, una teología.

Los tiempos que estamos viviendo son buenos para intentar responder a estas preguntas. Por una parte, tenemos la guía iluminante de la segunda encíclica del pontificado de Benedicto XVI, la “Spe Salvi”, toda centrada en la esperanza. De la otra parte, contamos con el gran acontecimiento de esperanza que fue la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que tuvo lugar en Aparecida (mayo de 2007), inaugurada por el Papa Benedicto XVI y concluida con un óptimo documento final.

UNA ESPERANZA SEMBRADA EN EL NUEVO MUNDO

El continente americano emerge en la historia mundial, al alba de la modernidad, en la primera

(22) Dr. Guzman Carriquiry Lercour – Uruguayo, Doctor en Ciencias Políticas, Subsecretario del Pontificio Consejo de Laicos (Vaticano).

Sección Actualidad

fase de la globalización, de la mundialización, como una sorprendente novedad que, desde su génesis provoca un fuerte ímpetu de esperanza.

Si en todas las profecías mesiánicas medievales, antes y durante las Cruzadas, la conquista de Jerusalén estuvo asociada al fin del mundo, con Cristóbal Colón toma cuerpo un nuevo motivo que supera el precedente: el fin del mundo, la llegada del Reino definitivo, queda ahora ligada a la difusión del Evangelio por todas las tierras y a todas las gentes, “hasta a los extremos confines”. La novedad de la *terra incognita*, pronto reconocida como el “Nuevo Mundo”, fue percibida, sea en la expansión ibérica como en las sucesivas trece colonias del Norte, como “tierra prometida” donde se habrían realizado antiguos y nuevos ideales de libertad, de justicia y felicidad, una nueva frontera dónde renacería una nueva civilización.

En la dramática gestación de los nuevos pueblos americanos hubo un ímpetu pascual. Donde abundó la muerte - con la violencia de la conquista, la destrucción de las civilizaciones indígenas, la explotación de las masas autóctonas, su derrumbamiento demográfico - sobreabundó un nuevo sentido de la vida y de la común dignidad humana, un nueva positividad frente a toda la realidad, un nuevo sentido de pertenencia y esperanza. Con el derrumbamiento de los imperios indígenas, contruidos y sustentados, como todo imperio, sobre la violencia y la explotación, también se derrumbaron sus cosmogonías llenas de pesimismo. Se derrumbaba la concepción de un mundo en el cual las masas indígenas quedaban esclavas de los elementos del cosmos, sin espacio para la libertad humana (cfr. Spe Salvi, n. 5), bajo total control de minorías teocráticas.

Entre las contradicciones y los compromisos de aquella fase histórica constituyente, fue anunciado el Dios de la vida, el Dios misericordioso, el Dios apasionado por la salvación de los hombres, el Dios que revela la más sublime dignidad de cada criatura humana, el Dios que no es posesión de pocos “iniciados” y que revela su amor sobre todo a los más pequeños, a los más pobres, como a los indígenas, y aquel indígena, Juan Diego, que la Madre de Dios eligió para anunciar el Evangelio. En el más extraordinario y complejo encuentro entre pueblos, se formó un mestizaje étnico y cultural: fue superada la incomunicabilidad entre los miles mundos indígenas y su dispersión, y todo encierro étnico o tribal dejaba paso a una nueva conciencia de la común dignidad humana y se extendían los horizontes de la hermandad y solidaridad. En un

ímpetu de entusiasmo, lleno de esperanza, José de Vasconcelos - ministro de la educación durante la revolución mexicana - hablará sucesivamente del nacimiento de la “raza cósmica”, en un continente donde se han dado cita todas las razas del mundo.

La tierra prometida del nuevo mundo fue así considerada la cuna de nuevos pueblos, de una nueva sociedad, un tipo de palingenesia humana, moral y espiritual frente a una Europa asediada por la “media luna” islámica, sumida en la corrupción y violencia en las cortes principescas, con las iglesias locales sometidas a los emergentes Estados nacionales, un continente a punto de padecer la reforma protestante y las guerras de religión, con el capitalismo mercantil en pleno desarrollo bajo la égida idolátrica del oro.

Los grandes protagonistas y mensajeros de esta esperanza fueron las órdenes religiosas mendicantes, lanzadas a la evangelización de los nuevos pueblos.



En su actividad misionera confluyeron elementos de regeneración espiritual, la proyección arquetípica de la comunidad cristiana primitiva, las utopías renacentistas y la voluntad de construir una “nueva cristiandad de Indias”. Muchos estudiosos han escrito sobre la “utopía” americana de los misioneros, sobre el “reino milenar” de los franciscanos, sobre el influjo de Joaquín de Fiore sobre el franciscanismo radical en América proyectado hacia la última fase de la historia, aquella del Espíritu Santo. Fue sobre todo la renovación de los “mendicantes” en la “observancia” (es decir, una renovada adhesión

radical a sus carismas originarios), en una Iglesia española y portuguesa en proceso de “reforma católica”, lo que dio la fuerza propulsora de sus acciones. Su humanismo no fue caracterizado por sueños estéticos de belleza como aquéllos de la Italia renacentista, sino de pasión cristiana por el bien, la libertad y la dignidad de los indígenas. Una legión de misioneros fue protagonista de la “primera batalla por la justicia en América”. Son ellos que profundizaron teóricamente, a través de la “Escuela de Salamanca”, y defendieron arduamente en los debates desarrollados alrededor de la monarquía y en la vida cotidiana de las nuevas sociedades americanas, la dignidad humana y los derechos fundamentales de los indígenas, según una renovada formulación de la tradición jus-naturalista, que estará luego a la base de las declaraciones modernas de los derechos humanos.

Los predicadores no se limitaron a denunciar los abusos, ni a promover los medios legislativos y prácticos para proteger los indígenas, sino que trataron de crear las condiciones materiales, culturales y espirituales para hacerlos crecer en humanidad, para ser sus compañeros y guías en la construcción de formas de vida más humanas, más congeniales a los indígenas, más fraternas y solidarias. Hay un hilo de oro de la esperanza cristiana que recorre la obra misionera: de los “pueblos hospitales” de Vasco de Quiroga en Michoacán, a las numerosas “reducciones” franciscanas y sobre todo a los grandes pueblos indígenas en las misiones jesuíticas, sobre todo aquéllas entre los guaraníes del Paraguay y en la Cuenca del Plata. Se trató de grandiosos tentativos de construir las bases de una nueva civilización, lejana del dominio de las armas y del reino del dinero, sin dominaciones, sin hambre ni analfabetismo, ni explotación, donde se pudiera experimentar una nueva forma histórica de hermandad y felicidad. Además, es conocido el vínculo entre estas realizaciones americanas y la “Utopía” de Tomás Moro y la “Ciudad del Sol” de Campanella. Incluso un superior provincial de la Compañía de Jesús escribirá más tarde sobre las “reducciones”, afirmando que “lo que los socialistas se propusieron en sus falansterios, aquí se ha realizado sin necesidad de palabras y propuestas utópicas.”

Diferentes aspectos seculares de la esperanza

A esta fase de impulso misionero caracterizada por la gran esperanza cristiana puesta en las nuevas tierras y en los nuevos pueblos, siguieron tiempos

de sedimentación y también de gradual cansancio y conformismo. El siglo XVIII es un tiempo de postración eclesiástica, de gran debilidad del centro romano, de control de las iglesias locales por parte de las monarquías nacionales; un tiempo de debilidad del pensamiento teológico y filosófico dentro de la Iglesia, de mera resistencia frente a las corrientes del iluminismo que despreciaban y criticaban a la Iglesia como institución del “ancien régime”. Aún más: en las colonias hispanoamericanas, la Iglesia queda desmantelada durante y después de las guerras de independencia.

Las esperanzas americanas se concentraron entonces en las guerras de independencia, de emancipación del dominio español y portugués, de construcción de las nuevas repúblicas, pero sufrieron pronto una grave frustración. Simón Bolívar, el gran “Libertador”, el que proyectó grandes horizontes de libertad y gloria a las nuevas repúblicas, que quería construir en los territorios liberados “una gran nación”, una confederación americana, termina sus días en la soledad, abandonado por todos, con la convicción llena de amargura haber “arado en el mar” y de que las nuevas repúblicas desembocan en la anarquía y la fragmentación.

Otro gran héroe de las guerras de independencia, José de San Martín, acaba sus días acosado por la hostilidad de todos y exiliado en Francia. Es el destino también de José Artigas, “el protector de los pueblos libres”. Esta es la suerte de los más grandes héroes y de las más grandes esperanzas de aquella generación.



Sección Actualidad

Un atento historiador ha escrito que las primeras décadas de las nuevas repúblicas han sido como una travesía en el desierto; no se ha tratado, en verdad, de un tiempo de purificación y de un camino movido por la esperanza de alcanzar la tierra prometida, sino de un tiempo perdido entre el caos, las violencias, las guerras civiles, la fragmentación y dispersión entre las muchas tierras americanas.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, la esperanza de las de las “polis oligárquicas”, que eran las nuevas repúblicas, se proyectó, en sus elites políticas y doctorales, en la inserción en el mercado del capitalismo en expansión, en pleno desarrollo de la revolución industrial, como socios dependientes y subalternos capaces de ofrecer las propias riquezas agrícolas y mineras. Fue una esperanza encandilada por los faros de los que consideraban grandes modelos de civilización y progreso metropolitanos, sobre todo Inglaterra y Francia, mientras despreciaron y persiguieron la “barbarie” que identificaban con las masas mestizas del interior de los países, con sus “caudillos” y sus milicias, con las comunidades indígenas, con el que consideraban “oscurantismo clerical”. Se trató, ciertamente, de una esperanza reducida a sus intereses y excluyente de las grandes mayorías de los pueblos.

Un nuevo rostro de la esperanza secular se asoma en las primeras décadas del siglo XX, bajo los ecos lejanos de la revolución rusa, los ímpetus tumultuosos de la revolución mexicana y la primera generación estudiantil latinoamericana que se desarrolla a partir de la “reforma de Córdoba”. De todo ello emergen en diversos países de América Latina grandes movimientos nacionales y populares, que movilizan e incluyen a vastos sectores sociales que emigran de los campos a las ciudades en tiempos de intensa urbanización, de cierta industrialización, de diferenciación social y de mayor implicación popular de las democracias. El agotamiento de esta fase es evidente en los años Cincuenta con la derrota del APRA y el exilio de Víctor Raúl Haya de la Torre, la caída y el exilio de Juan Domingo Perón, el suicidio de Getulio Vargas y, sobre otro plan, con las transformaciones que marcan el fin de la fase propulsora del modelo económico de la industrialización gracias a la sustitución de las importaciones.

Ya en los años Cincuenta del siglo pasado emerge otro rostro de la esperanza, forjado en los estudios y las propuestas de la CEPALC, y luego sustentado por la alianza por el Progreso y el milagro económico europeo: es la esperanza del desarrollo a través

de un crecimiento económico y tecnológico, de reformas sociales y de modernización cultural, para dejar atrás las condiciones del subdesarrollo y colmar progresivamente la brecha que separa los países latinoamericanos de aquellos desarrollados, de Estados Unidos y la Comunidad Europea. Los obstáculos encontrados plantean dramáticamente la cuestión de la dependencia y los insalvables límites de esa esperanza.

La sorpresa impresionante de la revolución cubana atrae y pone en movimiento las esperanzas de vastos sectores latinoamericanos, especialmente de estudiantes e intelectuales, movidos por anhelos de liberación, de solidaridad “tercermundista”, de renovación revolucionaria de un marxismo dogmático y anquilosado, de construcción de un nuevo socialismo, de edificación del “hombre nuevo”. Estas esperanzas, que radicalizan todas las contradicciones de las sociedades latino-americanas, se van ofuscando con la derrota de los focos guerrilleros que alimentan una política de muerte y la muerte de toda política, con el apoyarse de Cuba bajo la protección soviética ante la amenaza norteamericana, con las graves dificultades políticas, económicas y culturales que sobrevienen a los primeros tiempos de entusiasmo revolucionario en la isla, con la incapacidad demostrada de superar muchos de los males desoladores de la experiencia del “socialismo real”. Los sucesivos fracasos del régimen de la Unidad Popular en Chile y del gobierno sandinista en Nicaragua, preanuncian el fin de la fase mesiánica de la Revolución, con la R mayúscula.

Los años Ochenta ven la esperanza de la transición hacia la democracia en los países de América latina, dejando atrás la fase de los “régimenes militares de seguridad nacional” y de su brutal política liberticida y represiva.

El derrumbamiento del socialismo real en Unión Soviética y en su periferia europea, entre 1989 y 1992, y el predominio de Estados Unidos como única potencia mundial, en medio de grandes transformaciones tecnológicas, provocan un profundo giro histórico. El nuevo rostro secular de la esperanza se manifiesta ahora en el “fin” de la historia, es decir en la exaltación, legitimación y difusión internacionales de la economía de mercado y la correspondiente democracia liberal, sin alternativas sistémicas. Se prospecta entonces un “nuevo orden internacional” de prosperidad, progreso, libertad y paz por todos. Los “think-tank” de la administración norte-americana, del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, relanzan la utopía del mercado auto-regulador, con la “mano invisible”

operante ahora a nivel de mercado global, que no conoce fronteras y que pretende derribar todo obstáculo hacia una liberalización total. Sabemos que hacia finales de siglo esta utopía ya estuvo en plena crisis, resquebrajada por las guerras, las sucesivas y periódicas crisis financieras, el impacto del terrorismo de matriz islámico-fundamentalista, los nuevos escenarios geo-políticos y económicos provocados sobre todo por el desarrollo de China e India, y también por el abismo creado entre los que se incorporan económica y culturalmente en el dinamismo de la globalización y los que quedan excluidos.

El actual terremoto de un mercado financiero, en alta medida desvinculado de la producción y del trabajo, fuertemente especulativo y desreglamentado, así como las intervenciones estatales predispuestas para afrontarlo, son como un punto final de aquella utopía.

Spes contra spem

Alguien ha hablado de la historia de América latina como una historia hecha de oportunidades perdidas y esperanzas frustradas. Releyendo el tradicional “best seller” del uruguayo Eduardo Galeano, “Las venas abiertas de América latina”, obsesivamente concentrado en describir quinientos años de opresión, de explotación, de violencias padecidas por los pueblos, ¿cómo sorprenderse que concluya con el desolante interrogativo: “Nunca seremos felices”? Quién sólo ve la negatividad de una historia, quién sabe sólo proponer una letanía de denuncias, quién sólo ve cruces y muertos, no puede sino concluir con este oscuro pesimismo, aparentemente confortado del moralismo radical de los “bienpensantes” y de la utopía de una revolución total, que nunca podrá ocurrir.

En verdad, terminaron en callejones sin salida, entre la impotencia y la rabia, muchas y diversas esperanzas seculares de las diferentes elites políticas e ideológicas que han querido imponer por fuerza sus “modelos” y sus intereses a la realidad.

No obstante, se mantiene viva la esperanza que anima la vida de los pueblos latinoamericanos. ¡Muchas veces se muestra como una esperanza contra cada esperanza!. Es aquella esperanza sembrada por la evangelización y transformada en matriz cultural y ethos espiritual de los pueblos, linfa siempre renovada para recomenzar una y otra vez, con una carga de positividad e incluso de alegría,

mismo en condiciones penosas de vida. No domina en la vida de nuestra gente ni la resignación ni tampoco un pesimismo oscuro.

Solamente una gran esperanza, más grande del estrecho horizonte de las circunstancias, más fuerte que los fracasos, sufrimientos e incluso que la muerte, anima a los pueblos, y especialmente a los pobres, en América Latina para recomenzar siempre de nuevo caminos de sacrificio y solidaridad. Mientras se derrumban las utopías de las diversas elites ideológicas, sobrevive la esperanza de los pueblos, de los pobres.

Una señal evidente de esto es que, después de quinientos años de la primera evangelización, a pesar del abandono pastoral y la falta de reinformación catequística de vastos sectores de nuestros pueblos por largos períodos históricos, a pesar de las sombras de largas fases de escasa vitalidad misionera de la Iglesia, a pesar de las deficiencias en la transmisión del cristianismo y los desafíos de la secularización y las sectas; a pesar de todo esto, más del 80 por ciento de los latinoamericanos está bautizado en la Iglesia católica, y la reconoce, como muestran en general casi todas las encuestas hechas en muchos países, como la institución que recoge y expresa el más alto nivel de consenso, credibilidad y esperanza en la vida de los pueblos.

La Iglesia católica “es morada de pueblos hermanos, es casa de los pobres”, como escriben los Obispos reunidos en Aparecida. No habrá verdadera esperanza en América Latina si no toca las “vísceras” mismas del pueblo, si no se redescubre y moviliza el tesoro de su tradición, si no se es capaz de reasumir y repensar, reformular y re-proponer sus matrices culturales e ideales para poner los pueblos en movimiento apasionado, solidario, en la construcción de su futuro. ■

(Segunda Parte en el próximo número)

UNA RESPUESTA DESDE: “LA CARIDAD EN LA VERDAD”

Prof. Luis Enrique Marius (23)

Desde hace cierto tiempo se viene hablando de una nueva Encíclica del Papa Benedicto XVI dedicada a la temática económico-social, y supuestamente se iniciaría con la frase “Caritas in Veritate” (Caridad en la verdad), tal como se acostumbra titular las encíclicas papales.

No existen muchas referencias al pensamiento económico-social de Benedicto XVI, salvo una conferencia en 1985 que el otrora Cardenal Ratzinger dio (“Market Economy and Ethics” – Ética y Economía de Mercado), donde afirmó que “una economía que se priva de todo fundamento ético, está destinada a un colapso”.

A partir de esta muy sana “provocación”, y ante el vacío generalizado de pensamiento y propuestas en torno a la problemática de la crisis internacional, comenzamos a revisar los discursos del Papa Benedicto XVI y a buscar algún estudioso economista entre sus amigos, y nos encontramos con muy gratas sorpresas que queremos compartir.

En el mes de Febrero de 2009 y respondiendo a la pregunta de un sacerdote en Roma, Benedicto XVI afirmó: *“La avaricia humana es idolatría que va contra el verdadero Dios y es falsificación de la imagen de Dios con otro Dios, Mamón. Debemos denunciar con valentía, pero también con propuestas concretas, porque los grandes moralismos no ayudan si no son sostenidos por el conocimiento de la realidad, que ayuda también a entender que cosa se puede hacer en concreto. Desde siempre no sólo debemos denunciar los males, sino mostrar los caminos que llevan a la justicia, a la caridad, a la conversión de los corazones”*.

Esta afirmación del Papa estaba justificando el modesto pero importante esfuerzo que

los miembros del CELADIC realizamos en la elaboración del Estudio N° 2: “Un Modelo Alternativo de Desarrollo Humano Integral”, como consecuencia de las mismas preocupaciones emergentes de nuestra realidad latinoamericana, de los impactos que desde lo internacional agravan nuestra crisis histórica, y a partir de nuestra visión humanista-cristiana.

Y estudiando un artículo del Profesor Sandro Magister (24) descubrimos a Ernst-Wolfgang Böckenförde, un alemán católico, filósofo y científico de la política, al que siempre Ratzinger ha leído con interés y estima, y nos llenamos de alegría, cuando constatamos que no estamos solos en las preocupaciones, en las visiones y en las propuestas.

En un artículo de Böckenförde aparecido recientemente, afirmaba: *“La crisis bancaria y consecuentemente económica que nos ha embestido y que está aún muy lejos de terminar, suscita muchas preguntas. ¿Ha sido causada por la irresponsabilidad y por la ambición de muchos y diferentes bancos, especialmente bancos de inversión? ¿O por falta de reglas rígidas para los mercados financieros internacionales, por la falta de funcionamiento de la supervigilancia sobre los bancos y finanzas, por la separación e independencia de una economía financiera virtual (y acrobática), por la economía real de la producción y los bienes?. Probablemente contribuyeron a ella varios factores como esos, unidos a una ingenua confianza en un mercado “libre” y sin reglas. Pero buscando las causas únicamente por esa dirección no llegamos muy lejos. De hecho el sistema que se ha venido constituyendo en este campo por décadas con éxito y con amplios ganancias materiales pero que también con una creciente distancia entre pobres y ricos, ese “turbo-capitalismo” (llamado así por Helmut Schmidt) que*

(23) Prof. Luis Enrique Marius, uruguayo, Director General del CELADIC y Asesor del Dpto. Justicia y Solidaridad del CELAM.

(24) Prof. Sandro Magister, italiano, considerado uno de los más serios e informados vaticanistas (ver www.chiesa.espresso.repubblica.it)

con la globalización mundial ha alcanzado una nueva calidad, antes de provocar un derrumbe, no puede ser definido y explicado sólo haciendo referencia a comportamientos equivocados de personas individuales o incluso de grupos.

Esto, ciertamente puede haber contribuido, pero más globalmente se trata de frutos de un sistema de interacción consolidado y muy difundido que sigue una propia lógica funcional, y a ella subordina todo el resto.

Este sistema de integración se ha transformado en un sistema de acción: el capitalismo moderno. Este forja el comportamiento económico (y en parte también no económico) de los individuos y lo integra en el sistema. Estos son ciertamente los actores, pero en su comportamiento no siguen tanto un propio impulso, sino más bien los estímulos derivados del sistema y de su lógica funcional”.

Una total coincidencia con el análisis e interpretación que ofrecimos en el Estudio N° 2 (propuesta de un Desarrollo Alternativo), cuando nos referimos a los impactos de la crisis internacional (25) como un incuestionable fracaso de un sistema que nunca se ha fundamentado en las necesidades y aspiraciones de las personas, en el bien común, y mucho menos en la distribución equitativa y universal de los bienes.

A juicio de Böckenförde los principios sobre los cuales se funda el sistema económico capitalista no se sostienen más. Su actual derrumbe es definitivo y ha puesto al descubierto los fundamentos inhumanos de ese sistema.

La economía exige por lo tanto ser reconstruida de cero, sobre principios ya no de egoísmo sino de solidaridad. Toca a los Estados tomar el control de la economía. Y toca al pensamiento humanista-cristiano inspirado en la doctrina social cristiana, recoger el testimonio de Marx, que había visto correctamente.

El ataque que Böckenförde hace al pensamiento neoliberal, inspirador de este capitalismo neomodernista en colapso, debe medirse con la respuesta que la “Centesimus Annus”, (26) da a la pregunta si el capitalismo es un sistema que corresponde al “verdadero progreso económico y civil”.

La respuesta de la encíclica es la siguiente: “Si por ‘capitalismo’ se entiende un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía, la respuesta ciertamente es positiva, aunque quizá sería más apropiado hablar de economía de empresa, economía de mercado, o simplemente de economía libre. Pero si por “capitalismo” se entiende un sistema en el cual la libertad, en el ámbito económico no está encuadrada en un sólido contexto jurídico que la ponga al servicio de la libertad humana integral y la considere como una particular dimensión de la misma, cuyo centro es ético y religioso, entonces la respuesta es absolutamente negativa”.

Esta supuesta ambigüedad (para algunos) de Juan Pablo II, para nosotros constituye una clara y determinante condena al sistema, en la medida que se constata que los contextos jurídicos no son sólidos ni regulan la economía, y mucho menos ubique a ésta al servicio de la libertad humana integral, porque está muy distante de cualquier marco ético, tal como se expresa en demasiados discursos de prominentes dirigentes gubernamentales.

Con esta base en su artículo, el estudioso alemán pide a la doctrina social de la Iglesia que despierte de su “sueño de bella durmiente” y que se aplique a una “radical contestación” del capitalismo, que se hace obligatoria por su actual “evidente derrumbe”, y las contradicciones de su pensamiento inspirador con los valores y principios que las grandes mayorías de seres humanos afirmamos compartir.

Böckenförde nos recuerda que hace más de 150 años, Karl Marx había analizado muy claramente el sistema capitalista y lo había expresado, impresionando en este momento la actualidad de su pronóstico: “Gracias a que usufructúa el mercado mundial, la burguesía ha hecho cosmopolita la producción y el consumo de todos los países. Ha privado la industria de su fundamento nacional. Las antiquísimas industrias nacionales han sido y son diariamente aniquiladas. Son reemplazadas por industrias nuevas, cuya introducción se vuelve una cuestión de vida o muerte para todas las naciones civiles, industrias que no trabajan más materias primas locales, sino materias primas importadas de

(25) CELADIC – Estudio.2 – Marzo.2009 – Capítulo.2 “Los Impactos de la Crisis Internacional” – Pág.19.

(26) Encíclica “Centesimus Annus” del Papa Juan Pablo II – Nr. 42.

Sección Actualidad

zonas muy lejanas, y en las que los productos no son consumidos exclusivamente en el país sino en todas partes en el mundo. [...] El lugar de la antigua autosuficiencia y del aislamiento local y nacional es ocupado ahora por un tráfico universal, una universal dependencia recíproca entre las naciones. Y como en la producción material, así también en la producción intelectual. Gracias al rápido mejoramiento de todos los instrumentos de producción, a las comunicaciones extremadamente más fáciles, la burguesía lleva la civilización a todas las naciones. Los bajos precios de sus mercancías son la artillería pesada con la que ella arrasa todas las murallas chinas, [...] obliga a todas las naciones a adoptar, si no quieren morir, el modo de producción burgués” (27).

Para nuestro tiempo es necesario agregar que, gracias a una perfecta organización a nivel mundial del transporte de containeres por vía marítima, son mínimos los costos de transporte de mercancías y productos, por lo que las grandes distancias ya no desalientan más, sino más bien estimulan el comercio a nivel mundial.

Y no está fuera del desarrollo, sino corresponde más bien a su lógica, el hecho que, en la búsqueda de posibilidades de ganancia siempre nuevas, se difunden siempre más, en el campo de los mercados financieros, los negocios basados únicamente en el capital ficticio y en su multiplicación, con la tendencia a no tener cuenta los datos de la economía real y a causarles daño. Karl Marx ya había visto también esto (28).

El Estado y el derecho pueden ciertamente desde afuera fijar límites al sistema del capitalismo e imponerle reglas, limitar los excesos y las consecuencias inaceptables, en la medida que el ordenamiento estatal – que de parte suya está vinculado a la promoción de una economía favorable al crecimiento – tiene la fuerza para hacerlo. Y en una cierta medida también lo hace. Sin embargo también en caso de lograrlo, esta sería una corrección marginal, que debe ser una extorsión a la lógica funcional del sistema, en cuanto que esta última apunta siempre a la mayor desregulación posible.

Continúa Böckenförde... “¿Por tanto, de qué sufre el capitalismo? No sufre solo a causa de sus excesos y de la avidez y del egoísmo de los hombres que en él

operan. Sufre a causa de su punto de partida, de su principio funcional y de la fuerza que crea el sistema. Por ello, es imposible curar esta enfermedad con remedios marginales; sólo se puede curar cambiando el punto de partida.

Es necesario sustituir el extendido individualismo en materia de propiedad privada, que toma como punto de partida y principio estructurante la ganancia de sus individuos potencialmente ilimitada, considerada derecho natural y no sujeto a alguna orientación de contenidos, con un ordenamiento normativo y una estrategia de acción, basados en el principio según el cual los bienes de la tierra, es decir la naturaleza y el ambiente, los productos del suelo, el agua y las materias primas no pertenecen a quienes fueron los primeros en posesionarse y usufructuar de ellos, sino que están destinados a todos los hombres, para satisfacción de sus necesidades vitales y para alcanzar el bienestar.

Es un principio radicalmente diferente; su punto de partida y de referencia es la solidaridad de los hombres en su vivir juntos y en competencia. Es desde esto que se hace necesario deducir las normas fundamentales en base a las cuales se ha de informar los procesos de acción, económicos pero también no económicos “ (29).

Una lectura de la realidad a partir de los mismos conceptos de inspiración, un análisis sobre las causas que hicieron fracasar los modelos anteriores, la elaboración de un marco conceptual que oriente una nueva visión, y la elaboración de propuestas en las dimensiones integrales de desarrollo, constituyen las propuestas que sugiere Böckenförde. Esto, es exactamente lo que desde su nacimiento (2005) ha venido realizando el CELADIC, con un conjunto de más de 300 dirigentes políticos, sociales, económicos y académicos, preocupados por la crisis histórica e integral que afecta a Latinoamérica, inspirados en el pensamiento humanista y cristiano y en la enseñanza social Cristiana, y comprometidos con un cambio efectivo de la realidad, es decir, con la sustitución del modelo de desarrollo imperante.

Concluye Böckenförde: “los fundamentos para elaborar e impulsar un nuevo modelo se encuentran en la tradición de la Doctrina Social Cristiana.

(27) Karl Marx y Friederick Engels – “Manifiesto del Partido Comunista” – Marietti, Génova, 1973, P.60.

(28) Karl Marx – “El Capital” – Vol.III – c.25, Dietz-Verlag, Berlin, 1956, pp. 436-452.

(29) E-W.Böckenförde, “Ethische und Politische Grundsatzfragen zur Zeit”, “Kirche und Christlicher Glaube in der Herausforderungen der Zeit”, Münster, 2007, pp. 362-366.

Basta despertarlos del sueño de bella durmiente en el bosque y aplicarse con decisión de traducirlos en la práctica.

Esta Doctrina Social ha asumido largamente respecto al capitalismo, impresionada por sus indiscutibles éxitos, una actitud más bien de defensa. Lo ha criticado sobre puntos específicos en vez de ponerlo en discusión en cuanto tal. El actual evidente derrumbe del capitalismo a causa de su expansión ilimitada y casi sin reglas puede, y debería, permitirle a la doctrina social de la Iglesia una crítica radical.

Para esto el magisterio social puede remitirse simplemente al Papa Juan Pablo II, el crítico más lúcido y enérgico del capitalismo después de Karl Marx. Ya en su primera encíclica emprendió la evaluación del sistema en cuanto tal, de sus estructuras y de los mecanismos que dominan la economía mundial en el campo de las finanzas y del valor del dinero, de la producción y del comercio. En su opinión, estos se han demostrado incapaces de responder a los desafíos y a las exigencias éticas de nuestro tiempo (30).

El hombre “no puede volverse esclavo de sus cosas, esclavo de los sistemas económicos, esclavo de la producción, esclavo de sus propios productos” (31). Pero una nueva orientación solidaria y la transformación de un extendido sistema de acción económico que, como hemos mostrado, no tiene en consideración la naturaleza y la vocación del hombre, y más aún las contradice, no viene por sí sólo.

Requiere una acción efectiva en grado de actuar y decidir, que vaya más allá de la mera función de garantía del desarrollo del sistema económico y de verificación del paralelogramo de las fuerzas, y que asuma eficazmente la responsabilidad del bien común mediante la limitación, la orientación y también el rechazo de la persecución del poder económico, buscando continuamente reducir al mismo tiempo las desigualdades sociales”.

No es tarde sino por demás oportuno que nos hayamos propuesto el Estudio N° 2 dedicado a “Un Modelo Alternativo de Desarrollo Humano Integral”, como un nuevo y controversial enfoque, porque partimos de lo que hoy muchos consideran un “pensamiento perimido y atrasado”, y en el mayor de los casos “nostálgico: el humanismo cristiano.

Nosotros lo asumimos como la fuente inspiradora que cuestiona radicalmente la integralidad de un sistema opresor y lacerante, y nos permite avizorar un horizonte, no sin peligros, pero sí el único camino hacia la dignificación y plenitud de la persona y todo el género humano. ■

(30) Juan Pablo II: “Redemptor Hominis” (1979); “Laborem Exercens” (1981); “Centesimus Annus” (1991).

(31) Juan Pablo II: “Redemptor Hominis” (1979), Nr. 16.

LA REALIDAD DE LAS AFJP ⁽³²⁾

Dr. Luis Di Lorenzo ⁽³³⁾

Desde hace una década y media, los especialistas en seguridad social advertimos que la creación de las AFJP constituía un asalto al futuro del pueblo argentino. Que la reforma era inviable, inconstitucional y nula (violatoria de la voluntad individual). Que su resultado era aleatorio. Que no constituía un sistema de seguridad social. Que la renta prometida, cinco por ciento (5%) por encima de la inflación, era falsa. Que la experiencia en el mundo acreditaba que en países con estabilidad económica y monedas fuertes la tasa de interés en el largo plazo tendía a ser neutra, oscilando entre un dos por ciento negativo a un uno por ciento positivo. Que con esas tasas los haberes futuros serían paupérrimos. Que se desfinanciaría el Estado, generando un exorbitante costo de transición.

Con el apoyo del Consejo Federal de Previsión y la sapiencia de Amancio López y Jorge Urriza, aportamos un proyecto alternativo (Cofepres) hecho propio por el entonces diputado Juan González Gaviola. Respaldado por proyecciones actuariales que nos llevaron a advertir que la reforma privatizadora, insólitamente, se proponía ¡rebajar! las futuras jubilaciones del sistema público (lo que hizo).

Discutimos, participamos, convocamos a expertos y dijimos –como también sostiene Dominique Plihon– que estos fondos de pensión eran lo que son: la savia que alimenta el capital especulativo global, nudo gordiano de la especulación. Sin embargo, la pauta publicitaria pudo más, la propaganda silenció a la verdad y nos sumergimos en una aventura financiera que a los únicos que benefició fue a los bancos disfrazados de AFJP.

La reforma de los noventa fue exitosa: las AFJP embolsaron 12.000 millones de dólares por comisiones y el FMI incrementó nuestro endeudamiento externo en 100 mil millones de dólares, demuestra Gerardo Gentile.



Tengámoslo claro, los que defienden la intangibilidad del negocio asumen el ideario de la “dependencia inteligente” (como si fuera de inteligentes ser dependientes). Y pretenden que no debemos poner “nervioso” al (dios) mercado, que ya se sabe, de vez en cuando inmoló a los ahorristas no devolviéndoles sus dólares o sus pesos.

Son los voceros de la sumisión incondicionada al imperialismo mundial del dinero, quienes persisten en quebrarnos la voluntad apelando al sistemático fraude comunicacional con el que desde el golpe de 1976 como pueblo nos vienen sometiendo. Metodología sobre la que vale la pena detenerse un momento.

Arranca simbólicamente en el golpe de Estado que se autodenomina de “reorganización” nacional, cuando en realidad viene a de-sorganizarnos para someternos.

La aplica Martínez de Hoz cuando nos dice que viene a liberar las fuerzas productivas cuando en realidad consolida las especulativas. Continúa en democracia cuando para justificar la privatización del sistema

(32) Asociaciones Financieras de Jubilaciones y Pensiones.

(33) Argentino, Abogado, Profesor de Derecho de la Seguridad Social (UBA); Presidente del Instituto para el Modelo Argentino.

previsional arguye que el déficit de 200 millones de pesos mensuales es impagable, suma que en realidad transfiere a las AFJP que simultáneamente crea. Es la que llama ley de “solidaridad” previsional, a la que conculca (insolidariamente) los derechos de los jubilados. Es la que pretende que las que otorgan las AFJP son “jubilaciones seguras”, ocultando que su monto futuro depende de la timba (lotería) financiera. La misma que llega al paroxismo al defender que los bancos se apropien de lo que es de todos para “protegerlos” de presuntos malos funcionarios.

Frente a la iniciativa enviada al Congreso para cortar el saqueo y la depredación de los recursos sociales, los sofismas se renuevan. Ahora agregan que las críticas al sistema de capitalización son ideológicas, que Chile es un modelo a imitar, que no se puede hacer un cambio tan profundo sin un debate de expertos, como en Chile se hizo, llegando hasta afirmar que se trata de un proyecto de ley de pocos artículos comparado con la magnitud de lo que se pretende cambiar.

Veamos si es cierto.

Sin duda que la visión de la seguridad social es ideológica, pero no menos que la de la cuenta individual. La primera cree en la solidaridad; la segunda, como en el siglo XIX, que cada uno debe resolver por sí sus necesidades.

Las referencias a la realidad en Chile, por su parte, aprovechan la desinformación y el desconocimiento. En el país hermano es cierto que hace poco se debatió con expertos la reforma de su sistema de AFP, los que, tras un debate llevado a cabo en idioma extranjero (inglés), recomendaron una reforma

cosmética, cuyo objetivo central fue que el Estado se hiciera cargo de todo lo que el negocio de pensiones no atiende.

Que en Argentina no hubo debate es falso. Hubo innumerables y en ámbitos diversos, el Congreso es testigo. Hace poco se concluyó el propiciado desde el Ministerio de Trabajo, cuando convocó, en la anterior gestión, a debatir el denominado “Libro Blanco de la Previsión Social”.

También los hubo en la Universidad de Buenos Aires, en el Grupo Fénix, etcétera.

Sin poner en duda la mejor intención de quienes pretenden más cantidad de artículos en el proyecto de ley (espada) que corta el nudo de la dependencia, es tiempo de alertar y recordar a dónde nos llevó el formalismo cuando cuestionó la reforma constitucional del año 1949. Por entonces se partió también de una cuestión formal (si el quórum era de dos tercios del Congreso o dos tercios de los presentes), constatándose casi 60 años después que se terminó desprotegiendo a tres tercios de los argentinos, dejando a merced de los saqueadores lo que aquella Norma Suprema protegía: los servicios públicos, los derechos sociales, etc.

Nuevamente estamos ante el dilema: liberación o dependencia. Cortar el nudo gordiano es el punto de inicio de un nuevo tiempo, de un nuevo modelo. Es tiempo de abandonar el facilismo de la discusión banal y formal, el descrédito como herramienta de destrucción de la otredad, el sofisma para engañar.

Porque en este tema de las AFJP, como siempre, la verdad es la única realidad, no nos olvidemos. ■

¿Reemplazan las Organizaciones Sociales a los Partidos Políticos? ⁽³⁴⁾

Dr. Enrique Del Percio ⁽³⁵⁾

En todas partes vemos cómo las organizaciones sociales convocan más participantes y generan más entusiasmo que los partidos políticos, cosa que no ocurría hasta hace apenas unas décadas.

¿Por qué se fue dando este pasaje de la militancia partidaria a la actuación en organizaciones sociales?

Las causas son múltiples.

Veamos una de las más importantes: Hasta una generación atrás una persona entraba a trabajar en una fábrica o en una oficina y terminaba su carrera laboral en el mismo ámbito generándose una relación duradera con sus compañeros de trabajo.

Esa persona vivía toda su vida en el mismo barrio, conversando siempre con los mismos vecinos en el café o mateando ⁽³⁶⁾ en la vereda. Entonces el individuo iba dando progresiva coherencia a sus ideas, a la vez que contribuía a conformar una agenda de preocupaciones común a todos. Por ejemplo, si un peronista y un comunista, compañeros de taller, discutían, cada uno de ellos iba luego a la Unidad Básica o al Comité partidario para tener más y mejores argumentos para rebatir al otro, con quién seguramente seguiría discutiendo día tras día y semana tras semana.

Entonces las ideas, particularmente las ideas políticas, no eran algo opaco y ajeno sino que formaban parte de la vida de todos los días.

En cambio en la actualidad uno cambia de trabajo y de domicilio varias veces a lo largo de su vida. Y aún si uno no cambia, sí cambian nuestros vecinos y compañeros de trabajo.



Dr. Enrique Del Percio

No olvidemos que el ser humano se constituye en gran medida en función de la interacción con los demás. Por tanto, cuando esa interacción es discontinua y fragmentaria, también la subjetividad tenderá a conformarse de modo discontinuo y fragmentario.

Como sabemos, cuando uno no alcanza a conocer a otra persona, se relaciona a partir de trivialidades, como en un cocktail: allí solamente se habla de temas banales y, si se llega a tratar algún tema más serio, se lo hace muy superficialmente. Por tanto, no se llega a estructurar un pensamiento coherente. Nos vamos tornando tan superficiales como lo son las relaciones que mantenemos con los demás.

Por último, cuando cambian constantemente las personas con las que se interactúa, no se llega a conocer ni lo que el otro piensa ni lo que el otro hace.

No hay una historia, una trayectoria personal que nos permita saber con quién estamos hablando. Sólo queda lo que el otro nos muestra.

(34) Publicado en Democracia – Suplemento de Cultura Bs. As. junio de 2008.

(35) Dr. Enrique Del Percio – Argentino, Profesor y Doctor en Filosofía Jurídica.

(36) “mateando” – acción de tomar mate entre dos o más personas.

Así, se tiende a juzgar al otro por la marca de ropa o por el modelo de auto que tiene. El hombre ya no muestra lo que hace, lo que piensa o lo que es, sino que es tan solo lo que muestra.

Por consiguiente la política deja de ser el ámbito del pensamiento y la acción para ser un espectáculo más. No es Tinelli el responsable sino el producto de la trivialización de la sociedad. Fuera de toda duda, la televisión no es la causante de la crisis, pero sí es el medio que mejor se aviene a las nuevas circunstancias y contribuye decisivamente a consolidar estas tendencias.

A su vez, al no conocer profundamente a nuestro compañero de trabajo ni a nuestro vecino, no podemos confiar en él. Esta falta de confianza se extiende al líder político.

Es notorio que, en todas partes del mundo, ni sus propios votantes confían en el gobernante. Lo consideran legítimo, sí; pero no le otorgan la confianza que otrora se le otorgaba al líder.

Pero uno no se resigna a ser un mero objeto que se muestra. Sentimos la necesidad de hacer algo por nosotros y por los otros y las organizaciones sociales permiten canalizar ese impulso, cosa que, en estos tiempos de fragmentación, no ocurre con los partidos políticos.

En efecto, las organizaciones sociales al tener un objetivo específico, permiten que sus integrantes sientan estar haciendo algo claro y concreto. A su vez, sus estructuras de organización no requieren una delegación de confianza en sus dirigentes tan amplia como la del partido. El inconveniente radica en que los grandes problemas que afligen a nuestras sociedades no pueden ser resueltos si se los aborda solamente de modo fragmentario.

Es preciso una acción estratégica y coherente para brindar respuestas eficaces. Y esto es lo propio de la actividad política.

A veces, demasiadas a decir verdad, se escucha en ámbitos políticos criticar a las organizaciones sociales de todo tipo. Recíprocamente, éstas desconfían e, incluso, desprecian a los partidos y a los políticos.

Creo que es un error grave de perspectiva que los partidos y las organizaciones sociales se vean mutuamente como competidores.

Los partidos, en función de la generalidad de sus intereses pueden y deben actuar como articuladores de los intereses y reclamos de las organizaciones sociales, sin sustituirlas ni interferir en su accionar interno.

Las organizaciones sociales, además de cumplir sus cometidos específicos, tienen la misión de recordarle al partido político que debe atender al bien común sin olvidar ni excluir a ningún ámbito ni sector. Por ejemplo, ¿se preocuparían tanto los partidos por temas ecológicos si las organizaciones ambientalistas no marcaran su presencia? ¿O por las cuestiones de género? ¿O por los derechos de minorías de toda índole –racial, religiosa, de preferencias sexuales– dado que el partido busca obtener el apoyo de una mayoría que tiende a discriminarlas?.

El desafío, por tanto, consiste en reinventar al partido político como articulador de la voluntad de participación en orden a la consecución del bien común.

En ese marco, las organizaciones sociales no solamente no se debilitarán, sino que, por el contrario, podrán actuar mucho más eficazmente. ■

¡VENEZUELA ES DE TODOS!

Padre LUIS UGALDE, S. J. (37)

“Ahora Venezuela es de todos” fue uno de los lemas más exitosos del chavismo hace unos años. Pero ahora henchido de poder Chávez se empeñó en proclamar amenazadoramente que Venezuela es suya y perros traidores o vendidos al Imperio quienes no lo acepten.

Apesar de la brutalidad de la campaña electoral, con el ventajismo más desvergonzado y anticonstitucional, y el uso descarado de recursos públicos para el soborno y la amenaza, el resultado electoral fue muy bueno para Venezuela, pues dice con claridad que este país no es de un caporal, ni de un partido, ni de los militares, sino que es de todos.

Los resultados demuestran que no fue derrotada la mayoría de los candidatos oficialistas, sino la pretensión de Chávez de pulverizar, desaparecer del mapa a los adversarios políticos, imponerse con los tanques en la calle, meter presos a los opositores y perpetuarse en el poder. No son los medios de comunicación social europeos y norteamericanos quienes lo hacen autócrata - como afirma angustiado -, sino las barbaridades amenazantes que dice él mismo y son transmitidas por los medios. La mayoría de sus seguidores y el mundo se horrorizan con cada cadena de insultos, descalificaciones, amenazas, abusos de poder y de dinero público.

El resultado electoral no fue malo para Chávez, pero sí para sus confesadas pretensiones autocráticas.

Había dicho que perder tres gobernaciones ya sería una derrota para el gobierno; por eso perder cinco grandes y la Alcaldía Mayor de Caracas, es una bofetada contra la concentración del poder y esperanzadora para la democracia. Chávez obtuvo la mitad de los votos venezolanos, bueno para gobernar, pero no para perpetuarse en el poder concentrado; por eso se sintieron derrotados; sin chantajes, compras y amenazas, quedaría en 30 o 35%, que es mucho.



Padre Luis Ugalde, S. J.

Venezuela demostró que es más sabia que su Presidente y que quiere vivir en paz, elegir a los mejores de diversos colores para lograr la justicia social y el desarrollo, sin perder las libertades y el espíritu de tolerancia. Hay buena base para construir con todos una sociedad democrática y social y para resistir las obvias intenciones de volver a la carga con propuestas anticonstitucionales de concentración del poder y de perpetuación personal.

Sería bueno que el Presidente se sumara a la construcción de la alternativa democrática, pero no parece probable. Le quedan cuatro años de gobierno y el país exige que sean muy distintos de lo que fue su insensata y agresiva campaña. Con la crisis económico-social mundial y nacional y el revés electoral, es el Gobierno quien más necesita de diálogo y reconciliación para una gestión aceptable. El Presidente debe repetirse por activa y por pasiva que “ahora Venezuela es de todos” y sólo trabajando juntos todos podemos salir adelante en esta etapa final de su larga presidencia (14 años). No es menos

(37) Padre Luis Ugalde, Sacerdote Jesuita, Rector de la UCAB (Universidad Católica Andrés Bello) – Caracas – Venezuela – 23 de Enero de 2009.



exigente el reto para los políticos democráticos. A la vista están sus triunfos como premios a los aciertos político-electorales, pero también el castigo a la irresponsabilidad e inmadurez de muchos.

Venezuela necesita paz, diálogo y reconciliación en torno a una alternativa social poderosa en el grave vacío actual.

El gobierno no puede continuar ajeno ni opuesto a esta alternativa y los demócratas opositores tienen que contar con este gobierno como una realidad en los próximos años.

Una alternativa para todos en situación tan compleja requiere sin duda el concurso de expertos. Pero principalmente requiere que estos y los líderes políticos oigan el clamor de los venezolanos, especialmente de los que viven social o políticamente excluidos: cientos de miles en exilio exterior y millones en exilio interior, ocultos para no perder su empleo o la posibilidad de desarrollar sus iniciativas culturales, educativas o empresariales, autónomas del gobierno; y también excluidos arbitraria y brutalmente son los centenares de inhabilitados y presos políticos sin sentencia.

Juntos, y sólo juntos, podremos afrontar la muy dura situación del 2009 e ir madurando alternativas viables y experiencias exitosas de gestión en alcaldías y gobernaciones.

Ahora Venezuela es de todos, no es roja rojita, sino multicolor y su esperanza sólo es viable con el concurso de todos, como se demostró en la brillante jornada electoral del 23 de noviembre. ■

EL “PORQUE”

Dr. Roberto Mario Benzo (38)

“Bendito el que hizo el **porqué** pa` disculpa de los males”, dice con certera ironía el cantor folklórico popular.

Es que en los tiempos que corren asistimos perplejos a un auténtico deporte nacional: poner fuera de nosotros mismos –lo más lejos posible- la responsabilidad de lo que somos capaces de generar con nuestras propias conductas.

Vivimos como sociedad en estado de **eterna adolescencia**. Cuanto más cerca de un argentino medio que no se hace cargo de nada de lo que pasa a nivel social, que espera que los demás lo resuelvan y si no lo hacen como él imagina, entonces “nadie sirve, todo está mal”, tanto más lejos de aquella memorable exhortación del Presidente Kennedy: “*No preguntes que puede hacer tu país por ti, sino que puedes hacer tú por tu país*”.

Las normas son violadas con afán impune y la aceptación acrítica de cuanto espejito de colores ideológico-político quieran vendernos, encuentra tierra fértil por estos lares. Cuando las consecuencias, más temprano que tarde, llegan, será el momento de poner las culpas en otros. Nunca en nosotros.

A esta altura del partido es evidente que entre justificaciones infantiles y falacias perennes se nos va yendo la vida y las cosas están como están.

También es cierto que el discurso que recibimos no ha sido el más claro ni el más veraz.

Al contrario de la cantinela reinante, **en ninguna parte del mundo se hizo lo que aquí se ha perpetrado en los años recientes**.

Entonces, la historia no era como nos la contaban. En los días que corren, y desde hace ya siete largos años, algunos pocos sectores privilegiados están obteniendo ganancias fabulosas.



Dr. Roberto Benzo

Barones del juego en todas sus formas, la obra pública cautiva, la explotación sin medida de los recursos naturales, integran el selecto club.

Es curioso, pero en reiteradas ocasiones se trata de los mismos actores que amparados en emergencias económicas y fiscales o en interminables jubileos con los dineros públicos, no han sabido o no han querido honrar sus compromisos con la comunidad.

Ni más ni menos que fieles cultores de un “**capitalismo a la violeta**”, en el que las ganancias se capitalizan y las pérdidas se socializan.

Ahora mismo, y en los meses pasados, han cultivado medias verdades que han resultado ser enteras mentiras: con el argumento de la devaluación de la moneda en países vecinos han clamado por otra devaluación del peso, destructora de salarios, licuadora de pasivos y multiplicadora de ganancias. Lo que no han dicho los agoreros es que esos mismos países convivieron los últimos años con

(38) Dr. Roberto Mario Benzo – Argentino, Abogado y Profesor Universitario, Miembro del Equipo Nacional de Pastoral Social Argentina.

monedas impresionantemente fortalecidas respecto del dólar, al contrario de lo que aquí ha ocurrido con el raquítico peso emergente de la crisis de 2001/2002. De hecho, ninguna invasión de productos extranjeros se ha producido y uno tras otro han ido cayendo los “cucos” que enarbolaban como justificativos. Sin embargo, y en medio de los índices de desigualdad social más pavorosos de los que se tenga memoria, siempre habrá lugar para el arrepentimiento.

Buenas señales de la autenticidad de las intenciones serán pagar en tiempo y forma los impuestos, respetar el medio ambiente, proteger a las familias de las acechanzas de las adicciones ludópata o de cualquier otra índole y **DAR TRABAJO**. Mucho trabajo. En blanco y dignamente remunerado. Nada más pero nada menos.

Hasta ahora, hemos sobrevivido socialmente envueltos en los cantos de sirena del asistencialismo sin más, que tantas veces ha servido sólo como una manipulación de la gente!. *“Es inevitable que produzca una involución social de graves consecuencias, aunque satisfaga en lo inmediato urgencias básicas que nadie podría negar. Genera un retroceso hacia la dependencia, la dádiva y arrastra a vastos sectores de la sociedad a una postura infantil, demandante y acrítica. Los jefes que utilizan el asistencialismo no están interesados en que los ciudadanos maduren*

hacia la autonomía y el bienestar. No quieren que se desprendan de su protección” (Marcos Aguinis, médico y escritor argentino).

En medio de este escenario siempre será bueno volver a las palabras, sabias y medidas, de los Obispos argentinos que ponen luz allí donde todo se vuelve interesadamente oscuro: “...una corrupción que parece persistir por la impunidad, el descaro de quienes transfieren sus capitales al exterior sin ninguna regulación del Estado, el quiebre del sistema jurídico unido a la inobservancia de las leyes, la inseguridad y **el aumento de la brecha que se abre entre unos pocos privilegiados con grandes posibilidades y la marginación de multitudes excluidas hasta de los mínimos recursos para llevar una vida digna. Lo que antes fue pobreza ahora es miseria.**” (Episcopado argentino-Documento “Navega Mar Adentro”-36).

La querida y bienaventurada democracia argentina, el mejor sistema ideado hasta hoy por el hombre para gobernarse, ya ha adquirido su mayoría de edad. Es tiempo entonces de cumplimentarla y corresponderle, poniéndonos los pantalones largos de una buena vez, llamando a las cosas por su nombre y animándonos a transitar el camino difícil pero seguro de la verdad y la justicia. ■

LA UNIVERSIDAD: Espacio de Humanismo y NO Industria Cultural ⁽³⁹⁾

Dr. Pedro Morandé Court ⁽⁴⁰⁾

“La universidad corre el riesgo de perder su vocación humanista cuando los criterios de acreditación, rendimiento y calidad hacen que de lo mismo estudiar en cualquier universidad y con cualquier profesor”, afirma el sociólogo Pedro Morandé Court, profesor de la Pontificia Universidad Católica Chile.

Morandé intervino el pasado viernes dentro del Forum Internacional de la Universidad que lleva como tema “Evangelio y cultura, por un nuevo humanismo”, que se desarrolla en la Universidad Europea de Roma hasta el próximo domingo.

Este evento internacional que cuenta con la participación de más de 600 asistentes entre docentes, rectores y algunos estudiantes universitarios de diferentes países del mundo, ha sido organizado por la oficina de Pastoral Universitaria del Vicariato de Roma y por el Pontificio para la Cultura.

Zenit habló con Pedro Morandé sobre su intervención denominada “Un nuevo humanismo en el contexto de la actual industrialización de las universidades y de la pérdida de la tradición sapiencial”.

Morandé es doctor en sociología por la Universidad de Erlangen en Nuremberg, Alemania. Su tema de especialidad es la sociología de la cultura y la religión. En el año 2004 el Papa Juan Pablo II lo nombró consultor del Pontificio Consejo para la Cultura. Forma parte del comité editorial de la revista Humanitas. Es autor de varios libros. Entre ellos, “Iglesia y Cultura en América Latina” y “Persona, matrimonio y familia”.



Dr. Pedro Morandé Court

-¿Por qué cree usted que la universidad está perdiendo su vocación sapiencial en el proceso de globalización?

La experiencia del cristianismo es que se encuentra a Cristo a través de la humanidad nueva, de una comunidad que vive en la verdad y en la caridad. Eso es lo que en la universidad se llamaba tradicionalmente la comunidad de maestros y discípulos.

En este proceso de globalización que es inevitable, no obstante los esfuerzos que se hagan por acreditar y establecer equivalencias, la universidad no puede perder el foco, que no es el rendimiento ni la acreditación frente a la sociedad sino el gozo,

(39) Entrevista realizada a Pedro Morandé Court - ROMA, domingo 15 de marzo de 2009 (ZENIT.org)

(40) Dr. Pedro Morandé Court, Chileno, Sociólogo, Profesor Titular del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad y miembro de la Academia Pontificia de Ciencias Sociales.

como dice Juan Pablo II en la Ex Corde Ecclesiae, de buscar y encontrar la verdad. Eso sólo lo pueden hacer personas a través de la humanidad.

Nosotros hemos aprendido de nuestros profesores por su calidad humana, no por lo que nos transmitieron. Los saberes pueden que estén en los libros. En cambio esa sabiduría encarnada en la experiencia es lo único que nos permite entender el significado de todas las cosas.

-¿Cree que las universidades católicas han perdido su identidad humanista en este nuevo milenio?

En el fondo las impulsa este proceso global a transformarse en parte de un sistema, en una pieza que cumple con ciertos objetivos que la sociedad define como preparación al trabajo, capacitación para las funciones públicas, perdiendo cada vez más la originalidad de una experiencia humana que está determinada por la comunidad de maestros y discípulos.

La presión del sistema es tal que las obliga, sea por la vía de los recursos o por la vía de lo que exige la opinión pública, a que pierda su originalidad y cambien el eje.

El eje ya no es la propia experiencia de la búsqueda de la verdad sino satisfacer demandas sociales; que pueden ser muy legítimas, pero si todo se transforma en satisfacción de las demandas sociales, la universidad se convierte en una industria y entonces da lo mismo con quién estudiar, cómo estudiar. Ya no importan la experiencia del significado de la verdad sino adquirir destrezas, competencias, cosas que la sociedad define como útiles.

No es que haya una especie de apostasía interior de los profesores sino que simplemente están persuadidos de que deben satisfacer las demandas sociales.

-¿Cómo enfrentan en medio de la crisis económica, el desafío de conservar el sentido humanista de la universidad para que este no se vea ofuscado con meros criterios de productividad y competitividad?

La única solución que yo veo es la fuerza viva de una comunidad. Ninguna persona por sí sola es capaz de una transformación así. Tiene que haber un grupo que lleve una vez más a la universidad a su centro. Que la experiencia de encuentro entre maestros y

discípulos busque a través del conocimiento y de la sabiduría de todas las generaciones que han precedido, llegar al significado de todas las cosas.

Pero siempre, y eso es lo grandioso, siempre hay alguien en una facultad, una comunidad que vive en su propia experiencia la solidaridad intergeneracional y que aprende de sus maestros y que venera a sus maestros no tanto por lo que saben sino por el significado que le dan a su saber.

Hoy encontramos un montón de personas especialistas pero que no le encuentran sentido a lo que saben. Entonces, de repente se cansan y abandonan todo y prefieren usar el tiempo libre en otras cosas porque nunca encontraron sabiduría. Eso sólo se vuelve experiencia a través de la experiencia de la comunidad.

Siempre hay un núcleo en la universidad. El que le da el alma a la universidad, el que le recuerda y le da la memoria de cuál es el sentido siempre la universidad, vuelve a resurgir como una fuente que no se agota nunca.

-¿Cómo cree que deben trabajar los docentes, directivos y estudiantes para que las universidades católicas recuperen esa su identidad, tal y como lo exhortaba Juan Pablo II en la Ex Corde Ecclesiae?

Como ha repetido tantas veces el Papa, se es cristiano por el encuentro con una persona, no por una opción ni por una humanidad teórica abstracta sino que se es cristiano por el encuentro con una humanidad concreta.

La única manera de recuperar lo que se pierde, es siempre el testimonio de personas que uno ve en su oficio, cualquiera que sea el oficio, cómo ellos presentan el oficio, como el camino de llegar al significado último que se ha revelado en la encarnación de Cristo y por lo tanto, el camino que hay que seguir para que a través de opciones teóricas o abstractas o ideológicas es la renovación de esta experiencia y de esta pasión por el saber y por la búsqueda de la verdad. ■

(Por Carmen Elena Villa)

¡OTRA VEZ LA IGLESIA EN POLÍTICA!

Lic. Manuel Gómez Granados (41)

¿No quedamos en que a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César?

El francés Paul Valadier expresó en su libro *Lo espiritual en política*, de reciente publicación en México, que existe un peligro cuando se ignoran o se rechazan lo político y lo espiritual, pues tan lamentable es una política sin alma como una espiritualidad descarnada.

Vale la pena preguntarse: ¿puede o debe la Iglesia católica intervenir en política? ¿No quedamos en que a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César?

A lo largo de toda nuestra historia ha existido, aunque no se reconozca, una estrecha relación entre la política y lo espiritual. Lo espiritual ha contribuido a que lo político se humanice y se oriente hacia el bien común, que es uno de los objetivos de toda democracia. En efecto, una política sin alma se vuelve burocracia, tramitología y fríos procesos en los que la persona humana no importa, y una espiritualidad celestial sirve de muy poco para este mundo. Digo lo anterior porque los obispos de México acaban de emitir un mensaje: “No hay democracia verdadera y estable sin participación ciudadana y justicia social”.

Más allá de las tradicionales rasgaduras de vestidura características de los neojacobinos y laicistas a ultranza, vale la pena escuchar y analizar lo que plantean, ya que, además de ser ministros de culto, también son ciudadanos mexicanos. Y en una democracia ninguna voz sobra, ni siquiera la de las iglesias.

En primer lugar, los obispos consideran que “no hay democracia verdadera y estable sin justicia social, sin división real de poderes y sin la vigencia



Lic. Manuel Gómez Granados

del Estado de derecho. La democracia es un estilo de vida que implica todas las actividades humanas de participación, representación y promoción, que requiere de un entramado institucional y cultural fundado en valores y principios”. Hasta aquí no descubren ningún “hilo negro”, sino que se suman a la visión moderna del Estado social de derecho.

¿Quién podría negar que una democracia que no es capaz de garantizar un mínimo de justicia social no es digna de llamarse así?, ¿o que a la política y a los políticos mexicanos les urge actuar y pensar con base en una ética de servicio a los demás, en vez de anteponer sus intereses individuales o de grupo, como lo muestran constantemente? Más aún, ¿quién en su sano juicio puede decir que la ética es sólo la ley y que todo se reduce a su cumplimiento?

En segundo lugar, los obispos reconocen la necesidad del principio de laicidad del Estado —no laicismo, que implica una posición de intolerante

(41) Lic. Manuel Gómez Granados, Mexicano, Sociólogo, Director General del IMDOSOC y Miembro del Consejo Genral del CELADIC.

rechazo hacia todo lo que huela a religión—, que incluye el reconocimiento de la Iglesia católica no como “sujeto político”, sino como “sujeto social” que orienta y reconoce la libertad de los fieles laicos para que asuman la tarea y el deber de “estar presentes en la formación de los consensos necesarios y en contra de las injusticias”. Es decir, los obispos convocan para actuar en la vida pública y en defensa de los menos favorecidos, lo que constituye una tarea fundamental. Efectivamente, alguien tiene que hablar por los sin voz, por los silenciados, por los que no son escuchados.

Lo dicen con toda claridad: “Están a la vista los excesos de las políticas neoliberales del sistema financiero que entrega a los pobres a la voracidad de los dueños del dinero... no se puede medrar con el hambre y la desesperación de los ciudadanos en este momento de elevado desempleo, carestía y bajísimos salarios”.

“El avance en el camino democrático requiere de instrumentos de democracia deliberativa, participativa y directa que permitan a los ciudadanos y ciudadanas

expresarse en torno a las grandes decisiones que deben tomarse para la vida de la nación.” ¿Quién no está de acuerdo con todo esto? Concluyen con una propuesta que parece idealista pero que es realizable si todos colaboramos: “apoyar la participación de la sociedad civil para la reorientación y consiguiente rehabilitación ética de la política”. ¡Por supuesto que urge ciudadanizar la política!

En medio del escándalo sobre corrupción e impunidad por declaraciones de ex presidentes, ex funcionarios y ex empresarios, los obispos se meten en política, orientan, exhortan, llaman a votar... y está muy bien que lo hagan, pues ese también es su papel.

No hay por qué espantarse o suponer un asalto al Estado por parte de los curas. Lo que no deben hacer y no queremos que hagan es invitar a votar por un partido o un candidato concreto. Que hablen, que denuncien, que opinen, que formen la conciencia pero que no impongan ni manipulen y, mucho menos, militen en un partido. Vale la pena leer el documento. ■

Excelsior México 16 de mayo de 2009

PRÓLOGO

Iniciamos con este número una nueva Sección de “Aportes”, acordada por el 6to. Consejo General del CELADIC, y dedicada a difundir los diferentes capítulos del ESTUDIO 2 “Un Modelo Alternativo de Desarrollo Humano Integral”. [LEM]

Card. Óscar Andrés Rodríguez s.d.b. (42)

En el año 2007, el buen trabajo compartido del CELADIC nos sorprendió gratamente con su primer Estudio titulado “El Diagnóstico Causal Latinoamericano”, que tuve el gusto de prologar.

A menos de dos años de distancia, este importante grupo de dirigentes laicos latinoamericanos nos vuelve a sorprender con dos hechos por demás gratificantes. En primer lugar, el constatar su crecimiento sostenido que a 3 años de su nacimiento ha logrado nuclear a más de 300 miembros, y en segundo lugar, en la edición de su segundo Estudio “Un Modelo de Desarrollo Humano Integral”, ubicado como un “Aporte para el Cambio”.

La enorme riqueza de la Doctrina Social de la Iglesia, alimentada desde el Magisterio Social Pontificio hasta las importantes aportaciones del Episcopado Latinoamericano, ha sido y es fuente de una profusa y amplia documentación. A pesar de ello, el camino determinante del compromiso social de la Iglesia no ha sido tan abundante y sistemático a nivel de su implementación como instrumento vital de formación en los nuevos liderazgos, y tampoco como iluminación de propuestas concretas de aplicación, y menos aún como marco referencial de criterios de discernimiento para un intento de interpretación y superación de la realidad que nos circunda y nos impacta. El CELADIC con este magnífico esfuerzo trata de llenar ese triple vacío.

Vemos en este Estudio-Propuesta criterios claros de discernimiento sobre la actual realidad de la región latinoamericana, superando las doctrinas que sacralizan tanto al mercado como al estado, y ubicando a la persona humana en el centro de un

desarrollo que la asume plenamente, en el entorno de los ejes de orientación prioritarios que hacen integral a nuestra visión humanista.

Encontramos a lo largo de sus capítulos los elementos necesarios para que la generación de un nuevo liderazgo en nuestros centros de formación superior pueda encarnar la Enseñanza Social de la Iglesia en una forma actualizada y coherente a partir de la misma realidad.

Pero quizás el aporte más importante, sea el de colocar un proyecto en manos de los dirigentes latinoamericanos, ya sean políticos, dirigentes sociales o empresariales, académicos, culturales o religiosos. Es el primer proyecto de un Modelo Alternativo de Desarrollo Humano Integral, que a la luz de nuestro Magisterio Social asume el rico, exigente y urgente compromiso de hacer de nuestra región, un espacio de dignificación, de paz y de bienestar para todos. Y además, se ubica como un “aporte para el cambio”. Es decir, un “aporte” que sin complejos y desde la fe y la esperanza, se quiere defender, impulsar y enriquecer en el diálogo fraternal y democrático. Para el “cambio”, porque debido a las necesidades y urgencias de nuestros pueblos, ya no pueden esperar más.

“Cuando se enciende una luz, ¿debemos ponerla dentro de un cajón o debajo de la cama? ¿No la pondremos más bien sobre el candelero?” (Marcos, 4-21). Por todo esto con la misma valentía y coherencia con la que nos han regalado este magnífico trabajo, les animo, a difundirlo, impulsarlo y concretarlo, porque con la Gracia de Dios, será un gran beneficio para todos nuestros hermanos. ■

(42) Cardenal Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, s.d.b., hondureño, Arzobispo de Tegucigalpa y Presidente de CARITAS INTERNATIONALIS.

PRESENTACIÓN

Prof. Luis Enrique Marius (43)

A menos de un año de haber iniciado el camino, el Consejo General del CELADIC reunido en la ciudad de Caracas (2006) acordó procesar una serie de Estudios-Propuestas, como un trabajo compartido entre todos los miembros, y una forma determinante de aportar a la construcción de una Latinoamérica, más justa y solidaria.

Así se definió el Estudio N° 1: “Diagnóstico Causal Latinoamericano” que fue editado en Setiembre del año 2007, y constituyó la necesaria e indispensable “plataforma” para continuarlo con otros trabajos colectivos. Significó un proceso para consensuar y compartir dos elementos indispensables: el discutir, acordar y aplicar una metodología para el procesamiento de los estudios, y el elaborar un documento que exprese el consenso de cómo visualizamos e interpretamos la realidad. La metodología acordada no sólo fue exitosa, a pesar de sus naturales complejidades, sino que continúa siendo la referencia central de nuestros procesos de participación y elaboración compartida.

En el Consejo General del año 2007, en la fase final del Estudio N° 1 y a partir del amplio consenso logrado en el mismo, se acuerda iniciar el proceso del Estudio N° 2 “Un Modelo Alternativo de Desarrollo Humano Integral-Aportes para el Cambio”.

En algo menos de 18 meses, se cumplieron las diferentes etapas del proceso de participación y elaboración:

(I).- Consensuamos un Índice Temático que incluía 9 Capítulos (las CONCLUSIONES DEL DIAGNÓSTICO, un análisis sobre LOS ENSAYOS Y SUS RESULTANTES, la caracterización de NUESTRA CONCEPCION DEL DESARROLLO, la DIMENSIÓN CULTURAL, la DIMENSIÓN ECONÓMICA, la DIMENSIÓN SOCIAL, la DIMENSIÓN POLÍTICA, la DIMENSIÓN MEDIOAMBIENTAL

y las CONCLUSIONES), y los diferentes ítems que los integraban.

(II).- Se recibieron muy importantes aportes que, de acuerdo a la especialidad de cada uno de los Miembros, permitieron elaborar el BORRADOR N° 1, que se envió nuevamente para la REVISIÓN, AJUSTE y NUEVOS APORTES.

(III).- Estos nuevos aportes permitieron elaborar el BORRADOR N° 2, que en sus Capítulos centrales (4, 5, 6 y 7) fue procesado por Comisiones que los “martizaron” y facilitaron la elaboración del BORRADOR N° 3.

(IV).- Este BORRADOR N° 3, al cual se le incorporaron los Capítulos faltantes (1, 2, 3 y 8) fué revisado nuevamente por todos los Miembros, y una cantidad determinante por su calidad, permitió la elaboración del Documento Final, cuya resultante fue editada y ponemos hoy en vuestras manos.

A nombre del Consejo Directivo, nuestro especial reconocimiento a todos los Miembros que, en su gran mayoría, compartieron este enriquecedor trabajo colectivo y solidario. Nuestro especial agradecimiento a nuestro muy querido miembro y amigo, el Cardenal Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, quién, tal como lo hizo en nuestro primer Estudio, tuvo a bien regalarnos el Prólogo que nos halaga y motiva nuestro compromiso.

A quienes asumen el desafío de leernos, con las riquezas, ausencias y limitaciones que se puedan encontrar, les pedimos que lo asuman como el trabajo compartido de quienes sienten en profundidad las angustias y esperanzas de nuestros pueblos, de la gran mayoría de nosotros mismos, que ejerciendo el indispensable y urgente “derecho a la esperanza”, intentamos con este trabajo ofrecer un aporte, nuestro aporte, al cambio que todos aspiramos, en el camino de construir sociedades más justas, solidarias y libres. ■

(43) Prof. Luis Enrique Marius, Uruguayo, Director General del CELADIC, Asesor del Departamento Justicia y Solidaridad y Miembro del Observatorio del CELAM.

Fray Bartolomé de las Casas

Vidas Ejemplares

Nació en Sevilla el año 1484. Estudio en Salamanca y recién graduado de abogado, vino a América junto con su padre, llegando el 15 de abril de 1502 a La Española. Venía, como la mayoría, motivado por el espíritu aventurero y el ansia de riqueza.

Durante 8 años tomó parte en la guerra contra los indios y los empleó para explotar la tierra.

Después, en un breve regreso a Europa fue ordenado sacerdote (diocesano), el primero en el Nuevo Mundo (1507).

En 1510 Fr. Antonio de Montesinos predica el famoso sermón en el que pregunta refiriéndose a los indígenas: “Y éstos no son personas...?”, lo cual le impacta tremendamente. Pasó a Cuba como capellán del ejército y recibió nuevos indios y tierras, a los que trató siempre con bondad, pero vio como los hombres indígenas perecían en las minas, las mujeres eran abusadas, ancianos y niños morían de hambre y familias enteras se suicidaban para escapar a la brutal explotación.



En 1514 renunció públicamente a sus encomiendas y empezó a predicar contra todo aquel sistema. Fue con Montesinos a Sevilla en 1516; ambos iban a “amonestar al rey” solicitando reformas profundas. Muerto el rey Fernando, presenta sus memoriales “Abusos” y “Remedios” al Cardenal Cisneros, pidiendo que los indígenas vivan en pueblos con tierras comunes, organizados por un administrador, pagando tributos a la corona. Fue nombrado “Protector de los indios”.

En 1517 presenta al nuevo rey Carlos I un proyecto para repoblar el continente con labradores en lugar de soldados.

En 1522 ingresó a la Orden Dominica en Santo Domingo, y fue nombrado prior en Puerto Plata. Desde allí escribió al Consejo de Indias, denunciando la trata mortífera a los naturales. Esto da lugar a una ley en 1530 prohibiendo la esclavitud de los indios. Sus sermones pidiendo buen trato y la libertad de los indios, fueron considerados ‘escandalosos’ por muchos españoles. En esa época escribe la “Historia general de las Indias”.

Se reunió con Enriquillo, un cacique indio rebelde, y le convenció que abandonase su posición, demostrando que con amor se podía atraer a cualquiera a la fe cristiana. A raíz de esta experiencia compuso su primer gran tratado: “El único modo de atraer a todas las gentes a la verdadera fe”. En él expone que la conquista a fuego y espada era un método equivocado. La conversión debía ser fruto de la prédica y del buen ejemplo, con respeto a los derechos de los nativos, sobre todo su libertad y su propiedad.

En 1531 escribe un “Memorial para el Consejo de Indias” y se fue a España, regresando con una ley favorable a los nativos. En Guatemala se internó en la zona de Tezulutlán, obteniendo la conversión de los indígenas sin derramar ni una gota de sangre, por lo cual esa zona es llamada desde entonces Verapaz.

En 1542 una Junta Magna en Valladolid publica las famosas Leyes Nuevas de Indias, inspiradas en su pensamiento, y acabó de escribir su “Brevisima relación de la destrucción de las Indias”, con cifras y datos verdaderamente escalofriantes.

Su pensamiento de avanzada llega a afirmar que es preferible que los indígenas anden desnudos y adoren a sus dioses, e incluso tengan sus sacrificios humanos de buena fe, antes que hacerles la guerra cruelmente y despojarles de sus tierras, de sus valores y de su dignidad.

Admira las grandes ciudades, el orden político y social de las sociedades americanas, el carácter agradable y pacífico de las gentes, frente a la brutalidad, el egoísmo y la mentira de los conquistadores.

Fue elegido para obispo de Cusco, en Perú, pero rehusó, diciendo que él sólo obraba por servir a Dios y a Su Majestad y no por buscar mercedes.

Poco después fue obligado a que aceptase el nombramiento de obispo de Chiapas, siendo consagrado en 1544 en Sevilla.

Llegó de regreso con 45 frailes dominicos y un equipo laico de 5 personas, el mayor contingente misionero jamás reunido hasta entonces.

Vivía pobremente, vestido con su hábito blanco, comiendo poco para no recargar sobre las gentes, etc., y tuvo el consuelo de que ya otros frailes, como los franciscanos, aceptaban sus ideas liberadoras.

Renunció en 1547 y regresó a España.

En 1550 tuvo grandes discusiones con el teólogo esclavista Sepúlveda.

Murió santamente en 1566, en el convento de Atocha (Madrid), a los 82 años. Discutido y calumniado por algunos, la posteridad le ha hecho justicia, viendo en él a un insigne evangelizador de los pobres (los indígenas) y a un incansable luchador por la justicia.

En sus últimos tiempos lamentó amargamente el que durante un tiempo había aceptado la esclavitud de los negros, para reemplazar a los indígenas en los trabajos pesados, reafirmando que la dignidad es igual para todos los seres humanos.

Es un ejemplo para todos, pues contó con armas poderosas: un vasto conocimiento de América, dominio del derecho y la teología, elocuencia abrumadora, pluma fácil y una fuerza de voluntad incansable.

Durante su larga vida defendió la causa de los indios ante cuatro soberanos españoles y dirigió el mayor esfuerzo para los derechos civiles y la justicia racial en la historia de la humanidad.



